LA DAMA PRESIDENTE.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO DE LEYVA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

ar Vrſino.	*Vn Sargento, Criado.*	*Iſabèl, Dama.*
lrique, Duque de Mlián.	*Octavio, Criado.*	*Inès, Criada.*
que de Florencia, Viejo.	*Vn Pleiteante.*	*Flora, Criada.*
n Pedro Viejo, Letrado.	*Alcaide de la Carcel.*	*Vn Caballero de ronda.*
rtin, Gracioſo.	*Angela, Dama.*	*Vn paſſeante.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Ceſar, y Martin.

rt. Aunque es oy el primer dia,
Ceſar, que exerzo el oficio
del eſtàr en tu ſervicio,
por ſuerte, y fortuna mia,
conozco, que algun cuidado
tu corazon atefora,
pues a eſta calle en un hora
mas de mil vueltas has dado;
y aunque es mui facil de vèr,
que ſerà de amor tu afàn,
pues foraſtero, y galàn
e eſtà ello dando a entender;
el amor que te he cobrado
dos horas que te he ſervido,
que aunque tu pan no he comido
tampoco no lo he almorzado)
a preguntarte me obliga
digas, ſi es lo que pensè,
que criado tienes, que
te ayudarà en tu fatiga:
y no es porque eſtoi delante
el alabarme, ſeñor,
mas en la hermandad de amor
no hai mejor diſciplinante;
no hai hechizera, no hai bruja,
que me iguale en lo trazado,
porque enſartarè un recado
por el ojo de una aguja;
darè un papel, ſi me enfado,
en preſencia de una madre,
de hermano, marido, y padre;
y aun delante de un cuñado;
y ſin que nada me dès,
porque fuera ſimonìa,
quando aquèſta es obra pìa,
hacerlo por interès:
Habla, pues, q̃ aunque pobrete,
oy a ſervirte me obligo,
que en mi tendràs un amigo,
por no decirte alcahuete.
Ceſ. Martin, de tu humor al vèrte,
cree, que me aficionè,
y por eſſo procurè
a mi ſervicio traherte;
pues aunque traxe criados

 baſ-

bastantes para assistirme,
no pueden ahora servirme
en amorosos cuidados,
porque, al fin, estàn bozales,
como forasteros son.

Mart. Señor, esta profession
es para los naturales.

Ces. Pues tu voluntad entiendo,
lo que pretendo, y quien soi
te contarè, y sabràs oy
quien soi, y lo que pretendo.
De Florencia natural
soi, donde heredè la sangre
de los heroicos Vrsinos,
de cuyo noble linage
cabeza he quedado, Cesar
mi nõbre es, del Duque el grãde;
deudo tan cercano, que
a faltar la incomparable
hermosura de Isabela
(q̃ el Cielo mil años guarde;
para que mi dueño sea)
heredero incontrastable
fuera del Estado yo:
el decirte aquesto baste;
pues conoceràs con esto
los que me ilustran realces.
Pretendiò el Duque casar
a Isabela, quando amante
de su Cielo en firmes luces
era maripofa errante.
A esta pretension dichosa,
de Potentados, y Grandes
mucho numero llevò,
y entre ellos los arrogantes
Duques de Milàn: los Duques
digo, porque eran iguales
los dos que la posseian,
pues la Duquesa su madre
de un parto a los dos diò al mundo,
y con la turbacion grande,
por ser el parto mui recio,
fue causa que se ignorasse
qual el heredero fuesse,
y en una duda tan grande
ambos el estado gozassen.
Criaronse assi, y capaces
yà de razon, y de edad,
entre los dos trato hacen,
que el que feliz mereciere
que con Isabela case,
del Estado de que goza
le dexe al otro la parte,
que por la duda possee,
y de la belleza amantes
de la Duquesa Isabela,
de su Estado despojarse
a un tiempo los dos desean:
mas no era fineza grande
por una parte de un Reino
llevar un Cielo por parte.
Conrado, pues, y Fadrique
publica palestra hacen,
defendiendo, que ellos solos
son los que pueden llamarse
a la eleccion de Isabela,
y de un tornèo al combate
a los pretendientes llaman.
Llegò el dia, y de contado
(dexò el hèroico valor,
y los esfuerzos galantes,
las galas, y las librèas,
que en el tornèo admirable
pasmaron el pensamiento,
porque mi passion me hace
dàr prissa con sentimiento
de que en otra cosa hable)
de aventurero sali
al circo, sin dàrles parte
a mis amigos, ni deudos,
al Duque, ni Isabela, antes
que estaba enfermo fingì,
porque mas dissimulasse
mi intento: Diràs ahora,
por què causa el disfrazarme
intentè, quando te he dicho
el noble sèr de mi sangre?
Y respondote, que el ser
Vassallo, fue quien me hace
ocultarme desta suerte;
porque si el Duque alcãzasse,
que a Isabela pretendia,
fuera a sus iras examen.
En un Andaluz morcillo,
hijo adoptivo del aire,
salì; y el animal fiero,
que por los ojos bolcanes
arroja, que recogiò

del

del fuego de mi corage,
con su aliento me decia,
tascando los alacranes:
Andaluz soi, Cesar eres,
ambas causas son bastantes
para que por victorioso
oy la fortuna te aclame.
Conrado en el puesto espera
en un obero, que Atlante
pretendiò ser del Planeta
mas luciente: la seña hacen
a acometer; y partiendo
entrambos brutos iguales,
tan veloces la carrera
passaron, que examinarse
de la vista no dexò,
si es que paran, ò que parten.
Rompimos las lãzas,q̃ hechas
breves atomos del aire,
con tal violencia subieron,
que pudieron abrasarse
en la encendida Region,
y las que subieron antes
al fuego duras astillas,
baxaron ceniza facil.
Empuñamos los azeros,
vuelto el valor en corages
y buscandonos briosos,
Conrado, con arrogante
valor, sobre mi zelada
descarga golpe tan grande,
que me huve menester todo
al resistirle constante;
mas entrandole una punta
al breve hueco que hace
la visera, tal acierto
logrè, que la herida grave,
de Conrado el cruel orgullo
fue a mi valor ruina facil.
Cayò del Caballo muerto,
y su hermano, y sus parciales
traicion dicen, y su muerte
quieren võgar con mi sangre.
Los padrinos me defienden;
y en fin, entre todos se hace
una batalla sangrienta,
hasta que vino a hacer paces
la noche, que diò lugar
para poder escaparme
de tanto enemigo azero;
en una Quinta distante
de Florencia me retiro,
disponiendo mi viage
a Genoya, donde estoi
havrà un mes: Y pues yà sabes
quien soi, y la causa has oido
de q̃ oy en Genova me halle
de mi Patria desterrado,
temiendo del Duque el gran
enojo, de mis contrarios
seguido, y el dolor grande
de la ausen cia de Isabela,
postrado el corazon, sabe
que otra pena, otro martyrio,
otro tormento, es quien hace
masguerra en mi alma ahora;
escuchame, y no te espantes,
que teniendo el corazon
lleno de tantos pesares,
y siendo qualquiera dellos
tan sin competencia grande,
se haga lugar en el pecho
como el mayor de los males.
En esta calle que miras
(mal dixe en llamarla calle,
no es sino Cielo, pues es
dichoso alvergue de un Angel)
vive; mas yà te lo dixe,
si bien anduve ignorante
en llamarla Angel no mas,
pues Angela, es mas q̃ Angel.
No te la quiero pintar,
pues quanto mas te la alabe,
ha de acabar en ofensa
lo que en aplauso empezàre.
Pero mira allà en tu idèa,
considera la mas grande
belleza, la perfeccion
mayor, la mas admirable,
que naturaleza pudo
formar, ò fingir el Arte,
y es Angela; mas detente,
no lo pienses, que la agravies
es precisso, pues possible
no es que aunque matices gastes,
todas las perlas del Sur,
de la Arabia los metales,
del Alva toda la risa,

del Sol todos los esmaltes.
que con su belleza aciertes;
pues quando grande la saques,
haràs grande una belleza,
pero no la haràs tan grande.
De un Caballero Letrado
hija es, y de la sangre
de los valerosos Dorias,
cuya nobleza se sabe.
Este es el dueño que adoro;
con tal terneza, que antes
que la Aurora a sus balcones
bañe de alegre celajes,
marmol a su puerta soi,
y estatua de sus umbrales.
Algunos dias a Missa
este hermoso Cielo sale
a una Iglesia que està enfrente,
y aguardandola a que passe
estoi, yendo prevenido
de mil amorosas frasses
con que decirla mi amor,
y en viendola tan cobarde
me animo, que los acentos
que estudiè para explicarme,
ò su respecto los turba,
ò mi temor los deshace;
mas como los ojos son
idiomas tan elegantes,
que con muda voz explican,
y es sobre-escrito el semblante;
que declara a quien dirige
el alma afectos amantes,
los mios ha conocido,
y con un mirar afable,
con una compuesta risa,
y con un ceño agradable
parece que me decia:
Contrariedad grande hace
los ojos tan atrevidos,
y la lengua tan cobarde.
Ayer a hablarla lleguè,
y dixo antes que empezasse:
Si es que algun pleito teneis,
id para que se despache
a mi estudio, y perdonad,
que el sitio ausentarme hace.
Oy resuelto a hablarla vengo,
y assi, a que salga su padre
aqui espero: Esta es, Martin,
la pena que me combate,
el cuidado que me aflige
tanto, que olvidarme hace
de mi Patria, de Isabela,
y el Duque sin acordarme
mas que deste hermoso hechizo;
dulce ocasion de mis males.
Su hermosura he de gozar,
aunque para ello arriesgasse
la vida, y el alma toda;
pues quando miro abrasarme
de aqueste apacible fuego,
es de mi valor ultrage,
desdoro de mi soberbia,
y de mi altivez desaire,
que pudiendo de atrevido,
quiera morir de cobarde.
Mart. Atentamente he escuchado,
señor, y por no cortarte
(pues lo sintiera el Poeta)
el hilo de tu Romance,
de esta Dama no te he dicho
las gracias, y habilidades,
mas oyelas, y serà
esta la segunda parte.
La Dama que te ha prendado,
hija es de Don Pedro Doria,
su noble sèr es probado,
y su riqueza notoria,
que es harto siendo Letrado.
Angela con fuerza tal
su ingenio inclinò sutil
a esta ciencia universal,
que passò por lo civil,
por saber lo criminal.
Con tan estraña aficion
estudiò, sin dàrse tregua,
que con la mucha opinion,
su padre en su oposicion
es Letrado de la Legua.
Como es bella, con placeres,
pleiteantes la vàn a vèr,
y entran hombres, y mugeres,
ellas por sus pareceres,
y ellos por su parecer.
Tantos a galantearla
assisten, que son sin cuenta:
cada qual piensa pescarla,

y hai hombre q̃ un pleito intẽtà
por tener lugar de hablarla.
Ella se hace de los Godos,
quando ellos mas lisonjeros
la sirven por varios modos,
y no se le dà de todos
las coplas de Don Gayferos.
Como por su profession
goza de uno, y otro necio,
satisface la aficion,
que la comunicacion
es causa de menosprecio.
De los hombres la passion
ella la estima en un pito,
y yo he dado en la razon,
que le falta el apetito,
como està sin privacion.
Su honor, calidad, y sèr
conserva con noble pecho;
y dice, que aunque muger,
tuerto no tiene de hacer
para informar en derecho.
De animo tan arrogante,
que porque se le atreviò
un dia cierto Estudiante,
la cabeza le llenò
de textos con un estante.
Por cosa desesperada
nadie yà a quererla ossa,
y es por nombres celebrada;
de la sierpe mas hermosa,
y de la Dama Letrada.
Este, pues, solo es bosquexo
de la que tu ardor dà sed,
que otras muchas cosas dexo;
y assi, toma mi consejo,
y echa a otra parte la red;
pues si pretendes tu pecho
declararle, si la enfadas,
yà que salgas de tu hecho
de favores satisfecho,
saldràs harto de puñadas.
Cef. Què, tan cruel, tan inhumana
el dueño es, que mi alma rige,
y a los hombres tan tyrana?
Mart. De veneno es dulce, dixe,
y escorpion de filigrana.
Cef. Yo en lo que sus ojos siento,
oy de sus divinas partes
no espero rigor violento.
Mar. A la primer nueva partes?
pues escuchame este cuento.
Vn mozo, enfermo tenia
de los ojos a su padre,
y curarlo pretendia,
que en efecto lo queria
como si fuera su madre.
El remedio procurando,
en un libro que se hallò
de medicina, ojeando,
un capitulo, encontrò
de lo que andaba buscando:
Abrojos para los ojos
el primer renglon decia,
y sin leer mas sus arrojos,
como Estrella que Dios guia,
fue al campo a buscar abrojos.
Dos almorzadas mui buenas
traxo, y que quiso, ò no quiso,
al padre, que vè sus penas,
en los ojos al proviso
le puso un par de docenas.
Vn lienzo mui apretado
encima le puso luego,
con que al padre desdichado
le saltaron de contado
los ojos, y quedò ciego.
A leer volviò con enojos
los renglones, y al mirarlos
de espacio, vieron sus ojos,
para los ojos abrojos
son buenos para sacarlos.
Ahora puedes aplicar
el cuento, pues te conviene.
Cef. Violento aqui viene a estàr.
Mart. Algo larguillo le viene,
mas puedese acomodar.
Cef. Vèn, pues, que a q̃ salga espero
su padre alli retirado.
Mart. En fin, no te persuado?
Cef. Què puedo hacer, si me muero?
Ma. Abrojo, y lienzo apretarlo. *Vase.*
Salen el Duque, viejo, Isabela llorando, Flora, y acompañamiento.
Duq. Suspende, hija Isabela,
essa pena prolija,
que tu valor desvela,
no tu hermosura aflija,
pues

pues si faltó Conrado,
en Fadrique te queda su traslado.
No tu llanto publique,
que pudiste inclinarte
a Conrado, y Fadrique
rendida pueda hallarte
a passion amorosa,
quando alegre te espera por esposa.
Que aunque su hermano era
el infeliz Conrado,
a quien con muerte fiera
Cesar diò muerte airado,
con los tiernos desvelos
de un hermano tābien se tiene zelos.
Isab. La pena, padre, y señor,
que en mi tan sentida vès,
efecto de dolor es,
no es efecto del amor;
pues quando miro el rigor
de Cesar, que fementido
(perdona, Cesar querido) *ap.*
diò a Conrado muerte fiera,
si a Fadrique sucediera,
lo mismo huviera sentido;
pues mi afecto tan igual
fuè, que en amor, y desdèn,
ni a Conrado quise bien,
ni a Fadrique quiero mal;
el vèr aquel fin fatàl
me tiene de dolor llena,
(pues de Cesar me enagena) *ap.*
y assi del llanto el rigor
no lo mires como amor,
pues lo siento como pena.
Duq. Del traidor Cesar sabrè
castigar la alevosia.
Isab. Ay Cesar del alma mia! *ap.*
Duq. Y su cabeza pondrè:-
Isab. El Cielo vida le dè. *ap.*
Du. A mis plantas:- *Is.* Què dolor! *ap.*
Duq. Verà el mundo mi furor,
porque cortando sus vuelos:-
Isa. No lo permitan los Cielos. *ap.*
Duq. Tenga exemplo mi rigor.
Flor. Fadrique viene. *Duq.* Lugar
a que te hable quiero darle;
tu procura desvelarle
de tu pena. *Isab.* Procurar
quisiera yo sossegar
de mi pena repartida.
Sale Fad. A buscar vengo la vida
adonde, si bien se advierte,
hallò Conrado su muerte.
Isab. Fui acaso su homicida?
Fad. Si, por gozar vuestros ojos
su vida miro perdida,
vos le quitasteis la vida,
no de Cesar los enojos,
con que de vos fue despojos,
mas que del contrario acero;
pero yo lograr espero
mayor rendimiento ufano,
pues vos matasteis mi hermano;
pero yo por vos me muero.
Flor. Que no lo pecàra, yo *ap.*
creo que essa verdad fuera.
Fad. Oy lograr mi dicha espera,
lo que Conrado perdiò.
Isab. Mui poca pena os causò
aquella infelice suerte;
pues oy mi atencion advierte,
que en porfia repetida,
vos tratais de vuestra vida.
mas que de vengar su muerte.
Fad. Si, porque mi fè os intimo,
deseando vuestra mano,
juzgais que olvido al villano.
Isa. Ved, que Cesar es mi primo.
Fad. Creed, q̃ aunque el dolor reprimo
desta pena desigual,
al cobarde desleal.
Is. Que es Cesar mi primo os digo,
tratadle como a enemigo,
mas no le trateis tan mal.
Fad. El dolor me arrebatò,
mas yo juro a vuestros ojos,
que hasta vengar los enojos,
que mi pena ocasionò,
no os cause mas, pues si viò
Florencia muerto a Conrado,
me verà en Cesar vengado.
Isab. No se sabe donde està.
Fad. Mi enojo lo buscarà.
Isab. Noticia dèl no se ha hallado.
Fad. Aquesso mi furor siente!
Is. Mas yo siento el amor mio. *ap.*
Fad. Y porque veais mi brio,
y que mi enojo se aumente,

vive el Cielo, que no intente
el pretender vuestra mano,
aunque tanto en ella gano,
hasta que mi brazo fuerte
labe una infelice suerte
con la sangre de un tyrano. *Vas.*
Flor. Buen viage. *Is.* Ay Cesar mio!
Flor. Si a Cesar queriendo estàs,
como al Duque ocasion dàs
a que le busque su brio?
Isab. Del valor de Cesar fio,
que se sabrà defender,
y con esto suspender
intento mis tristes bodas.
Flor. Mal, señora, lo acomodas:
Isab. En què mi amor pararà?
Flor. Si es Comedia, acabarà
en casarse, como todas:
Mas puesto que no es posible;
que Cesar te dè la mano,
tu intento lo miro vano,
y tu deseo impossible:
con Fadrique es infalible
el casarte. *Isab.* Ay cruel dolor!
Ay afligido rigor!
Ay voluntad desdichada!
Ay fineza mal lograda!
Flor. Y ay verdades que en amor!
Vanse, y sale Angela, è Inès: ha de haver un bufete con papeles, libros, tintero, y sillas.
Inès. Señora, triste te veo.
An. Nunca en mi tristeza ha havido,
que aquesta nace de causa;
melancolicos indicios
son, hijos de algun humor;
divertirme solicito
con mirar papeles: llega
un assiento. *Llegasele.*
Inès. A mi ama miro *ap.*
guisada de otra manera:
diviertete con tus libros,
mientras que yo a mi labor
me voi: sin duda ha perdido *ap.*
algun pleito de su parte. *Vas.*
Sientase Angela.
Ang. Necio pensamiento mio,
de quando acà en mi memoria
el menor amago miro
de cuidado? Puede en mi
caber el mas breve indicio?
Mucho es indicio, una sombra
de amor; mas q̃ es lo q̃ he dicho?
yo he nombrado amor? ò pese
a mi labio fementido!
Recoja otra vez acentos,
que articulò mal nacidos;
mintiò mil veces, mintiò
como villano atrevido.
Aborrecimiento es
lo que siento (si esto ha sido)
de vèr el atrevimiento
deste forastero altivo,
que cobardemente ha ossado;
y ossadamente remisso,
haciendo lenguas los ojos,
y equivocando sentidos,
mudo le mirè en los labios,
y en los ojos discursivo.
Mas esto, què novedad
puede al pensamiento mio
ocasionar? Quantas veces
de postrados alvedrios,
de voluntades vassallas,
y corazones rendidos,
fue escarmiento mi altivez,
y mi vanidad castigo?
Pues què serà esta aprehension
que trahigo siempre commigo,
que sin llegar a cuidado,
como inquietud la examino?
Si serà curiosidad,
por saber quien haya sido
este Caballero? No;
que importarme no ha podido
el que sea quien quisiere.
Si acaso novedad hizo
a los ojos el mirarle
forastero? Esto es delirio.
Quando Principes tan grandes
mi atencion no han merecido,
el cuidado ha de deberme
un hombre no conocido?
Serà desvanecimiento
de mi natural esquivo,
por mirar, que mi hermosura
su gala se haya rendido?
No; porque gusto sintiera,

y es de alivio el gusto indicio;
y aquesto que siento yo,
no lo siento como alivio:
Pues esto què puede ser?
Cantan dentro. Amor.
Ang. Mas què es lo que he oido!
Amor? *Cant.* Es dulce inquietud.
An. Que es dulce inquietud ha dicho;
y què causa essa inquietud?
Cant. Solicitado martyrio.
Ang. Martyrio solicitado?
què siente quien lo ha tenido?
Cant. Un apacible veneno.
Ang. De oir esta voz me irrito;
veneno apacible hai?
Cant. Y un engañoso cariño.
Ang. Valgame el Cielo! parece
que oraculo cruel ha sido
esta voz a mis preguntas,
pues escucho q̃ me ha dicho:-
Ella, y Musi. Amor es dulce inquietud,
solicitado martyrio,
un apacible veneno,
y un engañoso cariño.
Ang. En mi amor puede ser? *Cant.* Es.
Ang. Què es esto, Cielos Divinos?
Què es? *Cant.* Vn soñado desvelo.
Ang. Soñado desvelo ha havido?
què es desvelarse soñando?
Cant. Es un criado dormido.
Ang. Esso es yerro, pues Amor
siempre à todos ha oido.
Cant. Vna vida que dà muerte.
Ang. Tu contrariedad he visto:
vida puede haver que mate?
Cant. Y muerte que dexa vivos.
Ang. Què Amor causa estos efectos;
y con impulsos distintos
es un desvelo soñado, *Con la Music.*
es un cuidado dormido,
una vida que dà muerte,
y muerte que dexa vivos?
Pues miente el Amor si piensa,
que en mi pecho endurecido,
en mi altiva presumpcion,
y en mis desdenes esquivos,
ocupar puede.
Levantase enojada, y sale Inès.
Inès. Señora,
què tienes? de què dàs gritos?
Ang. Quien cantaba? *In.* Luisa, y yo
desta suerte divertimos
el afàn de la labor;
perdona, si te ofendimos.
Ang. Ofenderme? Pues porquè?
antes he gustado oiros:
Ay pensamientos tyranos, *ap.*
dexadme yà! Se ha vestido
mi padre? *In.* Ahora tosiendo
estaba un poco, tantico
quexandose de la gota,
regañando otro poquito,
que son los sentidos tres,
añadidos a los cinco
de los que vàn a setenta.
Ang. Quales son ellos sentidos?
Inès. Toser, quexar, regañar:
mas yà sale. *Ang.* Cielo impìo,
no castigues tu soberbia!
Sale Don Pedro.
Ped. Hija Angela? *Ang.* Señor mio.
Ped. Yà es fuerza que vaya a Estrados,
porquè oy se vea es preciso
el pleito de Zucareli;
si viniere Don Rodrigo,
los Autos les puedes dàr,
que yà tengo hecho escrito;
y assi, si otros pleiteantes
vienen, puedes despedirlos,
sin cansarte en trabajar;
que aunque a tu ingenio divino
ventajas se reconozco,
siento, Angela, infinito,
que lo que curiosidad
en ti fue, lo hagas oficio.
Ang. Señor, lo que es natural,
pocos vencerlo han podido:
esta es mi inclinacion,
y creeme, que me aflijo
quando en que estudiar me falta;
que como los exercicios,
y entretenimientos de otras
son las galas, y los rizos,
el escribir, y estudiar
mi entretenimiento ha sido.
Inès. Digalo yo, que de noche
en lugar de botecillos
de la cara, voi cargada
con

con una espuerta de libros.
Ped. Eres prodigio de ciencia,
y eres de virtud prodigio:
queda a Dios. *Vas.*
Ang. Guardete el Cielo.
Mal compadecerte miro *Sientase.*
el estudio, y el cuidado.
a. Pues yo quemaré mis libros, *ap.*
si el forastero no anda
por aqui. *Sale un Pleiteante.*
Pleit. Licencia os pido
para informar en un pleito,
que intento poner. *Ang.* Decidlo,
si breve es, ó perdonadme,
porque impuesta me miro.
Pleit. Pues en aqueste papel
el intento viene escrito;
y aunque es dificultoso,
lo que vereis solicito,
por intentar una accion
nunca nada se ha perdido:
vedlo de espacio, que yo
despues volveré. *Dale un papel.*
Ang. Serviros procuraré.
Pleit. El Cielo os guarde. *Vase.*
Mira el papel Angela.
Ang. Demanda es esta que miro
bien contra toda razon.
Salen al paño Cesar, y Martin.
Ces. Pues ya su Padre se ha ido,
aquesta es buena ocasion;
aunque si verdad te digo,
temblando llego. *Mart.* Repara
si es el tintero mazizo,
si tiene el cuchillo cerca,
si son de tablas los libros;
porque me ponga detrás
de ti. *Sale Ces.* Yo me determino.
Mart. Entra con el pie derecho,
y di: Jesus sea conmigo,
y persignate tres veces.
Ang. Quien es? mas qué es lo que miro!
Ces. Quien á vuestro estudio viene
a obedeceros. *Ang.* Yo he dicho:
ay de mi! turbada estoi!
Ces. Que os sosegueis os suplico,
que el venir á obedeceros,
es, porque vengo á pediros
me defendais en un pleito;
y pues será en mi precisso
el dexarme gobernar
de vuestro ingenio divino,
bien digno, que á obedeceros
vengo, pues siempre rendido,
solo lo que vos mandais
obrará el afecto mio.
Mart. Oiga el diablo, y por adonde
la obediencia ha discurrido.
Ang. Què escucho? por pleito viene, *ap.*
parece que ya he sentido,
si antes que por mi viniesse,
el que ya por mi no vino:
Sentaos, pues, me informareis.
Sientase Ces. Obedeciendoos os sirvo.
Mart. La obediencia anda que rabia.
Inès. El pleito bien no me ha olido.
Ang. Decid. *Ces.* Yo tenia una joya,
cuyo precio es excessivo;
dos contrarios poderosos,
de su grandeza validos
(sin que estos se aficionassen
á ella, que es lo que he sentido,
sino solo por mostrar
su valor, poder, y brio)
violentamente tyranos,
si bien fue con gusto mio,
me la robaron. *Ang.* Tened,
porque os haveis contradicho,
pues decis que os la robaron
violentos, y oigo deciros,
que con gusto la entregasteis;
y assi, que advirtais os pido,
que os estais contradiciendo.
Ces. No hago tal, porque el deciros
que con gusto la entreguè,
es porque de mi alvedrio
yo se la queria dár,
sin que ellos haver sabido
pudieran este deseo;
y en aqueste tiempo mismo
me la robaron a mi,
siendo uno el pretexto mio.
Ang. Pues vos deseabais darla,
y tomarla ellos, yo digo,
que no sé lo que pretendeis.
Ces. Querellarme del delito.
Ang. Què delito, quando vos
la queriais dar? *Ces.* Por lo mismo,
porque el gusto me quitaron
de que yo anduviesse fino;
y no es lo mismo que yo
le quiera dár a un amigo
lo que mio es, ô que él
me quite a mi lo que es mio.
Ang. Con que ahora pretendeis
que os la vuelva? *Ces.* Tal no pido,
Ang. Segun esso, solamente
que se castigue el delito
de la violencia quereis?
Ces. Ni lo pienso, ni imagino.
Ang. Ay de mi! que su demanda *ap.*
facilmente la he entendido.

Cés. O desentendida se hace, *ap.*
ó entenderme no ha querido.
Ang. Pues qué es lo que pretendeis?
Cés. Que otra joya que ellos mismos
tienen de la misma hechura,
me dén por la mia. *Ang.* Digo,
que es terrible pretension.
Cés. Aqui un memorial sucinto
trahigo para la querella,
que lo veais os suplico. *Diséle.*
Ang. Mostrad. *In.* Y usted, Caballero,
no tiene algun pleitecito?
Mart. Mi amo pletéa por ambos,
y crea usted, que imagino,
que si el con su pleito sale,
que saldré yo con el mio.
Lee Ang. Dice assi: D. Juan Enriquez:-
Mart. Como? ya Cesar Vrsino,
Don Juan Enriquez se ha vuelto? *ap.*
Ang. Es vuestro nombre este? *Cés.* El mismo.
Mart. Como llamarme yo Hamete.
Cés. El que ignore determino *ap.*
mi nombre para mi intento.
Lee Ang. Querellarme determino
ante vos, de vuestros ojos,
pues tyranos: mas qué miro!
Mart. Essa es la parte contraria.
Lee Ang. Le ha robado a mi alvedrio
toda un alma:- *Dexa de leer.*
Mart. Essa es la joya. *Cés.* No proseguis?
Ang. No prosigo. *Cés.* Por quê?
Ang. Porque esta querella,
demas de ir errada, digo,
que es falsa, pues vos quereis
pretender hacer delito
ageno, lo que en vos es
supuesto, falso, y mentido.
Cés. Bien sabeis vos que no miento.
Ang. Solo que me hagais testigo
falta, despues de haverme hecho
Juez, y reo. *Cés.* En lo que pido
tengo mi justicia clara.
Mart. Y tiene con tres testigos
contextes, hecha probanza.
Ang. Quales son? *Mart.* Vno es él mismo,
Don Juan Enriquez el otro,
y el otro Cesar Vrsino.
Cés. Si con tres testigos basta,
probada mi verdad miro;
pues Memoria, Entendimiento,
y Voluntad, son testigos,
y de mayor excepcion.
Ang. Tacharlos será precisso,
quando no por cohechados,
porque son vuestros amigos.
Mart. Pues otros tres tiene mas,
que no tachareis. *Ang.* Decidlos
Mart. El Mundo, Demonio, y Carne,
mirad si son sus amigos.
Cés. Calla, necio. *Ang.* Caballero,
que contra el decoro mio,
contra mi altivez soberbia,
pretendeis inadvertido
de la fuerza de mi honor
derribar el edificio:
idos, ô viven los Cielos
(con qué dificultad lo finjo!)
que â las iras de mi enojo:-
Mart. Cuidado con el cuchillo.
Ang. Os haga: en vano me aliento! *ap.*
Cés. Que os reporteis os suplico.
Mart. Mira si toma el tintero.
Ang. A fingir no tengo brios *ap.*
el sentimiento. *Cés.* Señora
á deseos bien nacidos,
á nobles atrevimientos
de un corazon que rendido:-
Mart. Ahora á los libros miro.
Cés. Se consagra en sacrificio.
Ang. No prosigais. *Cés.* Pues volvedme
un alma, que haveis podido
robarme. *Mart.* Que no lo hiciera
un salteador de caminos.
Inès. Miren ustedes si yo *ap.*
luego entendió el pleitecillo.
Ang. Yo no os he robado nada.
Cés. Pues ya que lo negais, digo,
que yo os la he entregado á vos,
que me pagueis solicito.
Ang. Ay Cielos, y como me siento *ap.*
sin valor á resistirlo!
pues por lo que es gusto vuestro
quereis paga? *Mart.* Mi amo ha ido
con el uso de la tierra,
pues prestan por gusto, y vicio,
y llevan chento por chento.
Ang. Que os vais, señor, os suplico
(no le bastaba galan,
sino tambien entendido?)
que puede venir mi padre:
Que a mi pesar le despido! *ap.*
Cés. Ved, que rendido os adoro.
Ang. Yo no entiendo essos estilos:
pluguiera á Dios:- *ap.*
Cés. Sois tyrana. *Ang.* Cuerda soi.
Cés. Pues quando vivo:-
Ang. Idos ya. *Cés.* Por vos sin alma,
tan ingrata:- *Ang.* Quereis iros?
Cés. Correspondeis. *Ang.* Qué porfia!
Cés. A mi terneza. *Ang.* Es delirio.
Cés. Pues á mi afecto:- *Ang.* Esso es cansaros.
Cés. Con alhagos:- *Ang.* D. Juan, idos.
Cés.

Cef. No me iré:- *Ang.* Es ofenderme.
Cef. Si primero:- *Ang.* No he de oiros.
Cef. No me decis:-
Sale D. Ped. Qué es aquesto?
Mart. Loado sea Jesu-Christo:
que el demonio del Poeta
traher luego al padre quiso!
Inès. No tenia aqui otro lance.
Ang. Valgame el Cielo! *Pe.* Qué ruido,
y qué voces son aquellas?
Y vos, señor? *Cef.* Señor mio,
yo vine: no sé qué diga.
Ang. Esperad, que yo decirlo
quiero a mi Padre, porque
conozca vuestro delirio:
del papel del Mercader *ap.*
valerme ahora determino.
Vn pleito este Caballero
quiere poner tan sin viso
de razon, ni de justicia,
que menos dificil miro
el quitarle al Sol los rayos,
y la grandeza de Olympo.
Mart. Si dice de mi amo el pleito *ap.*
á su Padre, es bravo vicio.
Ang. Que no que pueda salir
con tu intento; y porque digo
á este Caballero, trate
de olvidar el desatino
(perdone que assi lo diga)
que propone, oy con prolixos
argumentos, y porfias
vencer a mi razon quiso,
quando es tan impossible
su intencion; mas aqui escrito
en este papel verás.
Mart. Dicho, y hecho; vive Christo, *ap.*
que le dá el papel al viejo.
Deteniendola. *Cef.* Señora, advertid:-
Ang. Estimo
yo mucho â mi Padre, y quiero
que sepa:- *Cef.* Teneos suplico.
Ped. Por qué la teneis?
dexad que yo le lea. *Ang.* Precisso
será, porque no pretenda
impossibles. *Cef.* Quê haya havido
tan cruel resolucion!
Dale el papel à su Padre.
Ang. Leedle, pues.
Lee Ped. Ludovico de Rodas:-
Cef. Qué es lo que oigo? *ap.*
este papel no es el mio.
Mar. Vive Dios, q̃ ay Juan trocado. *ap.*
Lee Ped. Digo, cargué en el Navio:-
Inès. Buen susto â D. Juan has dado.
Ang. Pues passelo por el mio.
Lee Ped. Llamado el Pabo dorado,
que vino á cargo de Enrico
de Burses, dos mil quintales
de plomo; un huracàn vino,
y á pique el Navio echó,
y en el arbol que previno
la astucia de los Pilotos,
pudo tomar tierra Enrico.
Pido que el plomo me dé,
pues si se perdiô el Navio,
no tuve la culpa yo. *Dexa de leer.*
Decidme, este hombre os hizo
seguro? *Cef.* Si me hiciera,
no havia pleito. *Pe.* Pues ya os digo
pretendeis un impossible.
Ang. Esso ya yo se lo he dicho.
Ped. O decidme, en qué fundais
que os pague?
Mart. En que como hizo
diligencia de salvarse
en el arbol que previno,
el plomo pudo salvar,
pues podia con aliño
poquito a poco irlo atando
al arbol con unos hilos;
pues aunque se fuera a pique,
en fin le fuera de alivio
á mi amo, el saber que
él su diligencia hizo.
Ped. Razon ninguna teneis.
Ang Esso es lo que yo le he dicho.
Cef. Tratarê por conveniencia
este negocio. *Ped.* Esso os digo,
que será mas acertado.
Ang. Yo tambien digo lo mismo.
Cef. Guadeos Dios.
Ped. El Cielo os guarde.
Cef. Martin, no es tan basilisco
como pintaste. *Mart.* La dicha
de forastero havrá sido.
Ped. Qué disparate de hombre!
Ang. Grande.
Ped. Oy estrados no ha havido,
y me huelgo, que me siento
malo; y assi me retiro. *Vase.*
Ang. Ay cuidado, y quê de cosas
llevo que pensar conmigo! *Vase.*
Inès. Ay como pienso que mi ama
ha caido en el garlito!

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Salen Fadrique, y Octavio de camino.
Octav. Señor, ya en Genova estamos,
donde tu enemiga es cierto
dicen que esta; mas si sabe

que has venido, previniendo
el que solo no vendrás,
se ha de guardar. *Fad.* Para esso
la prevencion de esta carta
ha de importar. A Don Pedro
de Oria, que es un gran Letrado,
y tambien gran Caballero,
aqui el gran Duque le escribe,
que con recato, y secreto
me hospede en su casa, donde
estando oculto, pretendo
de mi enemigo informarme,
y de suerte lo he dispuesto,
que Don Pedro ha de ignorar
quien soi; mas esta que veo
por las señas es su casa:
llama. *Octav.* Escusado es esso,
en casa de los Letrados
se entra por el caso mesmo,
que los perros en la Iglesia.
Fad. Por qué? *Octa.* Porque hallan abierto.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Sale Ang. Què mal descansa un cuidado!
quien es? *Fad.* Al señor Don Pedro
quisiera besar la mano:
què hermosura! *Ang.* Ya le veo,
que sale aqui. *Fad.* Sois su hija?
Ang. Su hija soi.
Fad. Dudarlo intento. *Ang.* Por què?
Fad. Porque me parece
impossible, que de un cielo:-
Ang. No prosigais, y advertid,
si acaso por forastero
lo ignorais, que por acâ
tenemos sobrado de esso.
Octav. Moscas, qual es la señora.
Ang. Ya sale mi Padre. *Sale Don Pedro.*
Fad. El Cielo os guarde.
Ped. Què me mandais?
Fad. Que esta leais. *Dàle una carta.*
Ped. Para ello
me dá licencia. *Lea D. Pedro.*
Fad. Ay, Octavio,
el alma rendida veo
á esta hermosura! *Octav.* Por Dios,
que es de lo assi me la quiero.
Ang. Cuya esta carta será?
Ha leido Don Pedro.
Ped. Mi obediencia, Caballero,
el serviros con mi casa,
con quanto valgo, y posseo,
la respuesta es de esta carta;
y assi, podeis desde luego
quedaros en casa. Hija,
el quarto aderecen presto
del jardin. *Ang.* Voi a ordenarle;
Quien será este forastero? *ap.*
pero esto a mi quê me importa?
Dexadme, locos deseos,
no me aflijais mas, que ya
por rendida me confiesso.
Fad. Puesto que quedo en su casa, *ap.*
decirla mi amor intento.
Ped. Aqui el Duque mi señor,
de quien criado me precio,
con tal recato me escribe,
que aun me manda ignore esto
mi familia; y assi, yo
lo que decirles intento
á mi hija, y mis criados,
es, que sois un Caballero
de Castilla, y vuestro Padre
quien me escribe. *Fad.* Disponedlo
como vos fuereis servido.
Ped. Venid, que enseñaros quiero
vuestro quarto. *Fad.* Ay cielo hermoso,
y como en tus ojos veo,
que quando vengo a dar muerte,
soi yo quien morir me siento!

Vanse, y salen Cesar, Martin, y el Sargento con una escala.
Mart. En fin, quê resuelto vienes?
Ces. Esto ha de ser, vive el Cielo:
trahes prevenida la escala?
Mart. Ai la trahe el so Sargento,
que la indulgencia quiso
ganar del Jubiléo.
Sarg. No empieze a bufonear,
que me enfadaré. *Mart.* Laus Deo,
tendióla. *Ces.* Ved si parece gente.
Sarg. Todo esta en sossiego,
bien la podemos poner.
Ponen la escala.
Ces. Ponedla, pues, que oy al Cielo
con escala he de subir.
Angela, mi atrevimiento
perdona; y pues de mi amor
soi ardiente mongibelo,
permite, que de tus ojos
me abrase en el dulce incendio,
y temple un incendio a otro,
pues cura un fuego a otro fuego.
Sarg. Bien puedes subir.
Ces. Ya subo: *Va subiendo.*
Amor, ayuda mi intento,
y pues de un yerro eres hijo,
sê tambien padre de un yerro;
luego la escala quitad,
y prevenidos, y atentos
estad para quando os llame.
Sarg. Con el cuidado estarémos.

Entra Cesar por un balcon, y quitan la escala.

Mart. So Sargento, quiere usted
creerme? pues tengo miedo.
Sarg. Esso tienen los cobardes.
Mart. Pues diga usted, so Sargento,
nunca los valientes temen?
Sarg. Los que somos hombres de hecho,
nunca del temor la cara
hemos visto. **Mart.** Segun esso,
yo soi hombre por hacer?
Sarg. Es gallina. **Mart.** No lo niego,
mas peor fuera ser capon;
pero diga el seor Sargento,
què tan valiente sera
vuesarced, real mas, ó menos?
Sarg. Lo que basta para darle
mil palos. **Mart.** Si no es mas de esso,
poco valiente es usted.
Mas digame el so Sargento.
Sarg. Oye, no me gaste el nombre.
Mart. Pues gastole algun dinero?
Sarg. Me enfada el ver que me nombre
tanto. **Mart.** No es usted Sargento?
Sarg. Sargento soi, á pesar
de picaros. **Mart.** Yo no tengo
de que usted Sargento sea
pesar ninguno. **Sarg.** Yo veo,
que si anda Sargenteando.
Mart. Es que como usted es Sargento.
Sarg. Mas que le tomo la cara?
Mart. A los señores Sargentos
no toca esso. **Sarg.** Pues a quien?
Mart. A los señores Barberos.
Sarg. Es un picaro bribon.
Mart. Me honra mucho el so Sargento.
Sarg. Es un belitre borracho.
Mart. Como es cepa el so Sargento,
y yo racimo, conoce
las ubas de su majuelo.
Sarg. Es un vinagre torcido.
Mart. Usted es vino derecho.
Sarg. Voto a Dios, si no miràras.
Mart. Mira bien el so Sargento.
Sarg. El que estamos esperando:-
Mart. Esso toca a los Hebreos.
Sarg. A mi amo digo, vergante.
Mart. Y a los alcahuetes esso.
Sarg. Miente, y tome para en cuenta.

Dale una bofetada.

Mart. Qué has hecho, hombre?
Sarg. Lo que he hecho,
si quiere desempeñarse,
busque la forma, y el tiempo,
que yo a aguardar a mi amo
alli retirarme quiero. *Vase.*

Mart. Vèn ustedes aqui un caso
dificultoso en estremo.
Este hombre un mentís me ha dicho:
què le corresponde a esto
para el desempeño? què?
una bofetada: Bueno;
pues si es una bofetada
de un mentís el desempeño,
y èl la bofetada dió,
y el mentís a un mismo tiempo,
desempeñado estoi ya.
Solo lo que tiene esto
de diferencia, es, que yo,
para quedar satisfecho,
la havia de dár à èl;
pues sino hai mas de por medio
que este inconveniente, hai mas,
pues que nadie ha visto esto,
de pensar que yo fui quien
se la di, pues yo lo pienso.
Ea, honor, vengado estas,
y sepa el señor Sargento,
que si me supo agraviar,
supe quedar satisfecho.

Sale Cesar como à obscuras.

Ces. Qué cobarde es el delito!
apenas las plantas muevo,
y como ignoro la causa
de Angela, el quarto no acierto;
amor gobierne mis passos.

Sale por el otro lado Fadrique.

Fad. Puesto que abrasarme veo
de Angela en las bellas luces,
perdone el cortés respeto,
que por huesped me tocaba,
que mi vida es lo primero;
decirla intento mi amor:
hacia aqui su quarto entiendo
ha de ser. *Anda* **Ces.** O si encontrâra
con el quarto! **Fad.** Passos siento.
Ces. Parece que siento passos.

Sale por medio Don Pedro con la espada en la mano.

Ped. O fue delirio del sueño,
ó fue engaño del oido,
ó en esse balcon sospecho
que oí ruido.
Anda **Fad.** Algun criado puede ser.
Anda. **Ces.** Que será es cierto
algun criado.
Anda **Ped.** Passos oigo.
Fad. Què aguardo? yo me resuelvo.
Ces. Mas mi intento he de lograr.

Vàn andando, y encuentre Cesar con Don Pedro, y Fadrique con Cesar.

Fad. Quien vâ? **Ces.** Quiero callar.
Ped.

Ped. Cielos,
qué oigo! trahe luces aqui.
Fad. Su Padre es, viven los Cielos.
Ces. Vive el Cielo, que es su Padre.
Ped. Quien aqui?
Fadr. Volverme intento,
mas no acierto. *Ped.* No responde?
luces, ola. *Dent. Inès.* Ya las llevo.
Ces. Vive el Cielo que trahen luces;
aqui retirarme quiero.

Escond se à un lado Cesar, y quedan al otro Don Pedro, y Fadrique vuelto de espaldas à Cesar, y sale Inès con luces.

Inès. Aqui ay luces: mas qué miro!
Fad. O como este lance siento!
Ped. Pues Caballero, qué causa
os obliga? *Fad.* Ay tal empeño! *ap.*
Ped A que dexeis vuestro quarto.
Fad. Corrido estoi! *Ped.* Ya aqui os veo.
Fad. No sé quê diga! *Ped.* A estas horas,
quando mi casa al silencio!
Fad. Pero la industria me valga. *ap.*
Ped. De la noche en quieto sueño.
Fad. Señor Don Pedro, escuchad.

Al paño Cesar todo lo que se sigue.

Ces. Hablar á Don Pedro veo
con un hombre, y como està
hacia mi de espaldas vuelto,
no puedo vérle, ni alcanzo
à oir lo que hablan. *Fad.* No puedo
declararme mas ahora,
que es a deciros, que vengo
huyendo de un poderoso:
yo oí un ruido pequeño,
y como el que con cuidado
està, siempre vive atento
à los riesgos, de mi quarto
sali:- *Ces.* Nada oirles puedo.
Fad. Y registrando las quadras
hasta aqui llegaba, à tiempo
que encontré con vos.
Ped. El mismo ruido
me trahe á mi inquieto.
Fad. Luego yo no me engañé?
logró mi industria el acierto.
Ces. Sin duda estân consultando
mi muerte. *Ped.* Venid, verêmos
toda la casa. *Ces.* Acá vienen:
por esta puerta que veo
quiero entrar, por si el balcon
fortuna de encontrar tengo. *Entrase.*
Ped. Entrad. *Fad.* Ya os sigo: ay amor,
de quanto engaño eres dueño! *ap.*
Inès. Mas que viene á alborotarnos
el diablo del forastero. *Vanse.*

Sale Angela con una luz en la mano alborotada, y Cesar tras ella.

Ang. Hombre, que atrevido pisas
el sagrado: mas qué veo!
Ces. Quien a tus pies:-
Ang. Muerta estoi!
Ces. Oy rinde:- *Ang.* Toda soi yelo.
Ces. Una vida. *Dent. Ped.* Abre essa sala.
Ces. Pero esta voz:- *Dent. Ped.* Entrad dentro.
Ces. Oy dirá:- *Ang.* Sin alma animo.
Ces. Que me buscan.
Ang. Grave riesgo! *Ces.* Pues yo entré:-
Ang. No lo digais,
quando facilmente advierto,
que buscó en mi una desdicha
en vos el atrevimiento.
Decidme, qué pretendeis?
Ces. Ser vuestro esposo pretendo.
Ang. Aquesso el miedo lo causa
de que os hallen. *Ces.* Como miedo?
Vive el Cielo, que por todos
sabrê atropellar. *Ang.* Teneos.
Ces. Pues mi valor:- *Ang.* No deis voces,
mirad de mi honor el riesgo.
Dent. Ped. Mirad essa galeria,
y luego á esta quadra entrémos.
Ces. Ya llegan, mira qué intentas;
porque a todo estoi resuelto.
Ang. Ea, amor, yo me rendi: *ap.*
que mi esposo serás?
Ces. Esso te ofrezco. *Ang.* Juraslo aqui?
Ces. Falteme, mi bien, el Cielo,
si a esta palabra faltàre.
Ang. Pues entra en mi quarto: ciego
amor, ya tu esclava soi, *ap.*
pues que me has puesto tu hierro.

Entranse, y salen Don Pedro, y Fadrique, è Inès alumbrando.

Ped. Engaño sin duda fue,
ó ruido que causó el viento.
Fadr. Seria esso.
Ped. Solo el quarto de Angela.
Fad. Es este?

Hace acometimiento de entrar.

Ped. Teneos:
vais a entrar? *Fad.* Por ningun modo:
arrebatóme mi afecto. *ap.*
Inès. Yo apostarê que à esta hora
està con algun digesto.
Ped. Yo quiero entrar. *Fad.* Esperad,
que no la inquieteis os ruego,
que yo satisfecho estoi.
Ped. Pues yo no estoi satisfecho
pues bien pueden ser ladrones.
Inès. Como tiene mosca el viejo, *ap.*
teme mucho á las arañas,

Ped.

*Ped.*Esperad mientras yo entro.
Salgan al paño Cesar, y Angela.
*Ang.*Ay de mi! mi padre viene.
Ces. Pues mata aquessa luz presto.
*Ped.*Sin luz està, alumbra, Inés.
Và à entrar, y Cesar le detiene la luz.
*In.*Ya voi,señora. *Ped.*Quê es esto?
Ang Calla,Inès *Inès.*Tropezé, y caî.
Ped. Te has lastimado? *Inès.*No pienso.
Ped. No miraràs lo que haces?
Ang. Quien es quien anda aqui dentro?
Ped. No te alborotes, yo soi:
como estàs sin luz?
*Ang.*La ha muerto el aire.
*In.*Y a mi la tierra. *Ang.*Trahela, Inês:
Don Juan. *A media voz. Ces.*Mi dueño.
*Ang.*Ve con Inês: oyes. *à Inès.*
Inès Di. *Ang* A Don Juan a tu aposento
lleva. *In.* Si harê, pese a tal,
ahora salimos con esso?
*Fad.*El ruido de esta señora
siento. *Ang.* Pues señor, quê es esto?
Vàn andando Cesar, e Inès.
*In.*Vamos. *Ces.*Ya os sigo. *In.*Decidme,
sois vos el señor del pleito?
*Ces.*Yo soi. *In.*Sois buen oficial.
Ped. Oì ruido, y temiendo
ladrones, mirè la casa.
*In.*Ya estamos en salvamento.
Han llegado al paño.
Ces. Amor, pues eres deidad,
hazme feliz, y te ofrezco,
que labre mi voluntad
estatuas de oro a tu Templo.
*Ped.*Estabas dormida, hija?
*Ang.*Sentada estaba leyendo,
y dormida me quedé.
Ped. El leer llama mucho al sueño.
*Fad.*A mi quarto me retiro.
*Ped.*Esperad, Inés *Sale con luz.*
*Inès.*Ya vengo.
*Ped.*Alumbra al señor Don Luis.
*Fad.*Ay imposible deseo!
mas no le ha de acobardar
mi amor al primero riesgo.
Vase Fadrique, è Ines alumbrandole.
*Ped.*Desvelado me ha el ruido.
Ang. Temo, señor, te haya hecho
daño, vuelvete a la cama.
Ped. Antes el quedarme intento
contigo, porque no estés,
Angela mia, con miedo.
Ang. Solo aquesto me faltaba.
*Ped.*Qué dices?
*Al paño. Inès.*Aqui està el viejo
todavia, aqui me aguardo.
Ang. Que yo (ay tal pesar!) no tengo
miedo ninguno. *Ped.* Con todo
(aunque tu valor confiesso)
es precisso te haya dado
cuidadillo. *Ang.*Te prometo,
que el mayor que yo tendré,
es, señor, que en mi aposento
quieras ahora quedarte.
*Al Paño Inès.*Quedarse quiere,
esto es bueno;
no vé que hai huesped: *Ped.*Por quê?
*Ang.*Porque te miro indispuesto,
y si te falta el regalo
de tu cama: *Ped.*Aunque soi viejo,
todavia tengo brios.
Ang. Ay mayor desdicha! temo,
señor, que te haga daño,
y cree, que solo esso
puede disgusto causarme.
Al paño Ines. Y como que lo creo.
Ped. En tu cama recostado
lo passaré bien. *Inès.*Por cierto
que hicieran buena empanada.
Ang Si gustas en mi aposento
quedarte, queda en buen hora,
que yo me iré al de Inès. *In.*Esso
tomaba ella por partido.
*Ped.*Eà, hija mia, no quiero
que estês con disgusto: à Dios
te queda. *Ang.*Guardete el Cielo.
Inès. Vaya con Dios.
Ped. Qué virtud! *ap.*
ni a su padre en su aposento
consiente, tomen aqui
todas las hijas exemplo. *Vas.*
Sale Inès. Has visto mayor vejez?
*Ang.*Cansado ha estado en estremo.
*Inès.*Valiente susto has passado.
Ang. Y Don Juan? *In.*En mi aposento
un Acto de Contricion,
y de precacion a un tiempo,
queda haciendo tiernamente.
Ang A quien? *In.*Al hijo de Venus.
Ang. En estando sossegado
trahele, vén con él, que quiero
que delante de ti jure
serà mi esposo. *Inès.* No puedo
ser testigo, que cumplidos
catorce años no tengo:
mira lo que haces, señora.
*Ang.*Yo no te pido consejo.
*In.*Sabes tu quien es esse hombre,
y si es Caballero? *Ang.*Esso
bastantemente ha probado
con su valor; pues es cierto
no fuera tan atrevido

quien

quien no fuera Caballero:
demás, que primero trato
examinarle. *In.* Esso es bueno,
si á su confession lo dexas,
aunque sea él un confesso,
quien le quita se haga
de Carlos Quinto viznieto?
Vuelvo a decir que lo mires,
que son unos embusteros
todos los hombres, y antes
están humildes, y tiernos,
rinden almas, y alvedrios,
potencias, y entendimientos,
y hacen mas zalamerias
que recien entrado un Lego:
hacen mil ofertas, dán
palabras, y juramentos,
y en llegando á conseguir,
luego los verás soberbios,
desabridos, descuidados,
ingratos, y desatentos;
las palabras las olvidan,
commutan los juramentos,
desestiman las finezas,
hacen chanza los empeños,
y finalmente el amor,
y voluntad, bolaverunt.
Ang. Esso es en los hombres baxos.
Inès. Pues á mi me passó esto
con un hombre que tenia
mas de tres varas de cuerpo.
Ang. Vete, Inés, haz lo que digo.
Inès. Voime: Aqueste Caballero *ap.*
un majadero es sin duda;
pues, quando viene á tornéos,
sabiendo que criada hai,
se viene sin criado el necio. *Vas.*
An. Postrate, amor, á mi soberbia esquiva,
trocando en cera blanca mi dureza;
en ruina facil a mi fortaleza
deshecha vé mi vanidad altiva:
Llama ardiente en mi pecho miro viva
à la que examiné nieve en pureza;
tierna en mi corazon siento flaqueza
á la que examiné furia incentiva.
Ya tu vandera sigo poderosa,
y en tu copia me tienes alistada,
mi humildad tu grãdeza vé imperiosa;
y pues á tu poder estoi postrada,
pues como algunas puedo ser dichosa,
no me hagas, como a muchas, desdichada.
Vase, y sale Fadrique.
Fad. Quê necia es una passion!
quê descortès un deseo!
en mi porfia lo veo,
mirolo en mi sinrazon.
De la cama al desconsuelo
me arrojé triste, y corrido,
y sossegar no he podido
de este mi ardiente desvelo;
pues las potencias agenas,
de consuelo se entregaron,
y al lecho apenas llegaron,
quando llegaron apenas.
Don Pedro ya recogido
está, y mi amor tan despierto,
que de la razon lo acierto
niega á uno, y otro sentido,
y aunque de consuelo agena
oy á mi esperanza veo,
parece que en el deseo
halla consuelo la pena.
El quarto es aquel que miro
de Angela, llegar intento;
pero gente venir siento,
a esta parte me retiro. *Retirase.*
Sale Inès. Ya vuesarcedes sabrán,
y si no, sepanlo ahora,
que el Pleiteante, y mi señora
solos en su quarto están.
No ya a la malicia impìa
todo el discurso se dê,
pues me atrevo a jurar, que
no harân ninguna heregia.
El tal señor compelido
de la ocasion, y lugar,
un vale le hizo a pagar,
quando Dios fuessè servido;
y jugando a la trocada
en virtud de este papel,
siendo el obligado él,
es ella la executada.
Vna peticion con arte
ante el amor presentó;
y amor, que el escrito viò,
dixo: Traslado a la parte.
Ella, que es Pleyteanta nueva,
aunque es antigua Letrada,
dixo: Doime por citada,
y concluyo para prueba.
El fin que alegar mas trate,
viendo que no se defiende,
coge, como quien lo entiende,
y citala de remate.
Y en aquesta dependencia,
el termino que amor dió
fue mui breve, y se passô,
con que cayô la sentencia.
El al cobrar puso postas,
y ella pienso, ó pienso mal,
que despues del principal,
havrá de pagar las costas.

Sin duda està bien hallada,
pues que yà cantan los gallos,
y no salen: avisarlos
intento. *Fad.* Esta es la criada;
por vèr si algo consigo,
quiero hablarla. *Inè.* Llego, pues,
a llamar. *Llega Fad.* Escucha, Inès.
Inès. Quien es? Jesvs sea conmigo!
Fad. No tengas miedo, yo soi.
Inès. Pues señor, què aqui buscais?
Fad. Solamente que me oigais.
Inès. Decid. *Fad.* Muriendome estoi,
y te pido en este excesso
me ayudes en mi dolor.
Inès. Esso toca al Confessor.
Fad. O matame. *Inès.* Al Doctor esso.
Fad. Aquesta passion que veis,
y aquestos tiernos enojos,
causan de Angela los ojos.
Inès. Mala enfermedad teneis.
Fad. Sus luces rendido adoro,
y en ti espero mi alegria,
si las dices la fé mia.
In. Con esse recado al Toro. *ap.*
Fad. Hazle de mi amor alarde,
aunque muestre su desdén.
In. Aunque ha madrugado bien, *ap.*
sin embargo llega tarde.
Fad. Hazme este favor, y manda
en quanto yo he posseìdo.
In. Si èl el pleito huviera oìdo, *ap.*
no pusiera esta demanda.
Fad. Oy en mis deseos cautos
me ayuda; què en conclusion
dices a mi peticion?
Inès. Que se pongan con los Autos.
Fad. Pues quando me vès penar,
tu piedad no he merecido?
advierte, que agradecido
me mostrarê. *Inès.* No ha lugar.
Fad. Baste mi ruego a obligarte
para que ayudes mi amor.
In. Nombra otro Procurador,
que yo soi de la otra parte.
Fad. Su hermosura idolatrada
por ti la pudo alcanzar.
In. No te la puedo entregar.
Fad. Por què?
Inès. Porque està embargada.
Fad. Tan poco te he merecido?
Inès. Què no me quiera entender!
Señor, no puede esso ser.
Fa. Por què no? *In.* Porque ya ha sido.
Fa. No te entiendo. *In.* El es un cesto.
Fad. No dirás, por què razon
no ha lugar mi pretension?
Mas la puerta abren.
Hacen ruido en la puerta.
In. Por esto. *Salen Angela, y Cesar.*
Señor, retiraos de aqui.
Fad. Esso no, que vive Dios
que hai hombre:- *In.* Pues esso a vos
què os toca? *Ces.* Alli hablar oì.
Ang. Es Inès; oyes, ya es hora,
mira si puede salir,
ó si le puede impedir
el passo alguien. *In.* Si señora.
Ang. Mi bien, que en fin, te vas ya?
In. No me ha querido entender.
Ang. Quando te volverè a vèr?
Ces. Tarde juzgo que serâ. *ap.*
Fa. En zelos arder me vên. *ap.*
Ces. O quan diferente ha sido
un deseo conseguido, *ap.*
deseado de un deseo!
Fad. Quien es he de conocer.
Inès. Retiraos aqui por Dios.
Fad. No os metais en esso vos,
que yo sé lo que he de hacer.
Inès. Ay què desdichas tan raras!
Ang. Cómo tu amor tibio està?
Ces. Mira que amanece yá:
què enfado! *ap.* *Ang.* Que lo ignoráras
quisiera en esta conquista.
Ces. Pues en què a ofenderte llego?
Ang. En que està mui poco ciego
quien tiene tan buena vista.
Ces. O què cosa tan cansada! *ap.*
No desconfies assi;
quedate a Dios. *An.* Ay de mi! *Llora.*
Ces. Pues por què lloras? *Ang.* Por nada;
a Dios. *Ces.* El Cielo os guarde.
Và andando.
Fad. Ya viene. *In.* Entrate, señor.
Ang. Què en fin es cierto tu amor?
Ces. Dexame salir, que es tarde.
Ang. Vendrás esta noche a vèrme?
Ces. Si vendrê. *Ang.* Dudosa estoi:
vete, mi bien. *Ces.* Ya me voi.
Llega donde està Fadrique.
Fad. Pues por aqui no ha de ser.
Ces. Quien assi:- *Sacan las espadas.*
Fad. He de conoceros,
ó mataros. *Ang.* Ay, Inès,
què es aquesto? *In.* El huesped es.
Ces. Hablen solos los aceros.
Ang. Don Juan, mi bien; Caballero,
como vos? *Dent. Pad.* Espadas siento.
Ang. Mi padre. *In.* Andar.
Dent. Pad. Al momento
trahe luz, Octavio. *An.* Què espero?
Fad. Hasta mirar conseguida

mi accion, no le he de dexar.
Ces. Pues no me he de retirar
aunque aventure la vida.
Dent. Ped. Sigueme, Octavio.
Ang. Ay de mi! *In.* Vamos.
Ang. Pues sois Caballeros,
como dicen los aceros,
mirad por mi honor aqui.
Vanse las dos, y salen D. Pedro, y Octavio con una hacha, y las espadas desnudas.
Ped. Alumbra: quien desta suerte:-
Oct. Al lado de mi amo voi.
Fad. Qué miro! *Conocense.*
Ces. Qué viendo estoi!
Ped. Como en mi casa?
Fad. La muerte:-
Embiste Fadrique a Cesar, y D. Pedro se pone enmedio.
Ang. al paño. Desde aqui
vérlos podemos.
Ped. Matarle a mi me ha tocado,
pues en mi casa le he hallado.
Fad. Suspended essos estremos,
que este es Cesar mi enemigo
Ang. Cesar le nombró? (ha engañoso!)
Fad. Y en mi es empeño forzoso
que riña solo conmigo.
Embistele Fadrique, y Don Pedro se pone enmedio.
Ped. Teneos: vos el Mercader
no sois del pleito? *Ces.* Yo soi,
Cesar Vrsino, y si estoi
aqui dentro, es por saber
que Fadrique aqui passaba,
y darle muerte previne.
Fad. Yo solo a matarle vine.
Ped. Teneos. *In.* Peor està que estaba.
An. Mi amor a un tiempo, y su engaño
batallando estàn conmigo.
Fad. Apartad,
Embisten, y Don Pedro media.
Ped. Deteneos, digo:
remediar quiero este daño, *ap.*
pues que no me ha de dexar
reñir con él; yo le he hallado
ahora en mi casa encerrado,
y assi, yo le he de matar.
Embiste Don Pedro à Cesar, y Fadrique se pone enmedio.
Fad. Si està confessando aqui,
que ha entrado en mi seguimiento.
Ped. Castigar su atrevimiento
es lo que me toca a mi.
Inès al paño. Si él supiera lo que passa,
de mejor gana lo hiciera.
Ces. Mi valor aqui os espera.
Embiste uno, y otro detiene.
Fad. A mi me busca. *Ped.* En mi casa
le hallé. *Fad.* Vêd como ha de ser.
Ped. Vos esso podeis mirar.
Ang. Cielos, en qué ha de parar?
Inès. Quizas parara en correr.
Ces. Tened, que ya ha llegado medio.
Vos, Fadrique, por matarme,
aqui tratais de librarme;
vos, señor Don Pedro, enmedio
os poneis, porque intentais
el duelo satisfacer,
con que a un tiempo defender,
y dar muerte procurais.
El reñir es imposible
con vos, pues Don Pedro ataja
quando Fadrique baraja;
reñir con vos no es possible.
Como nobles procediendo,
mirando que tres estais,
ofenderme no intentais
con ventaja, yo pretendo
reñir con Fadrique aqui,
pues él solo es mi enemigo,
y pues que no le consigo,
conseguirlo intento assi:
y porque veais que no
escuso las ocasiones,
en este quarto ay balcones,
haced lo que hago yo.
Entrase como que salta.
Ped. Vive Dios, que se ha arrojado.
Fad. Mi valor seguirle intente,
Hace lo mismo Fadrique.
Ped. Qué haces, Fadrique? tente.
Oct. Mi amo tambien ha saltado.
Ped. Accion es desesperada.
Ang. Qué dolor el alma siente!
In. Bien no puede ser valiente,
la accion mas es arrojada.
Ped. Presto a la calle salgamos. *Vans.*
Sale Ang. Ay, Cielos, sin alma estoi!
què desdichada que soi!
vén a la calle, Inés. *In.* Vamos. *Vans.*
Salen Martin, y el Sargento cada uno por su lado.
Sarg. Mucho mi amo se tarda,
y ya viene amaneciendo.
Mart. Allì el so Sargento està.
Sarg. Alli a Martinillo veo;
bien aviado està. *Mart.* Estarà
el vergante mui contento,
quando yo una bofetada
le he dado con el deseo;
al fin es hombre sin honra.
Dentro ruido de espadas; dicen el primer verso.

verso, y salen luego riñendo Fadrique, y Cesar.

Fad. Traidor, desta suerte vengo.
Ces. La muerte darte sabré.
Sarg. Mas que miro!
Mart. Mas què veo! *Salen.*
Sarg. Señor, a tu lado estoi.
Mart. Y yo pajas; aqui puedo
ser valiente, pues es solo,
y somos tres. *Ces.* No consiento
essa ventaja: apartaos.

Salen Don Pedro, y Octavio con las espadas desnudas.

Oct. Llega, señor. *Ces.* Mas D. Pedro
ha salido. *Ped.* A vuestro lado
estoi. *Oct.* Yo digo lo mismo.

Ponese al lado de Fadrique.

Mar. Malo, dos vienen de ayuda,
y me sobra el uno entero.
Fad. Pues ya podemos reñir,
pues que tres a tres nos vemos.
Mart. Aquessa cuenta està errada,
que aqui no hai ni dos y medio.
Fad. Muera el traidor.
Ped. Ya es preciso ayudarle.
Mart. Voime al viejo,
que al fin estara passado. *Riñen todos*
Oct. Alla va esta. *Sarg.* Como es esso?
estocaditas de puño?
Mar. Por Dios, q̃ me aprieta el viejo,
y lo escogi yo por ganga.

Salen Angela, e Ines.

Ang. Padre, señor, Caballeros:-
Ped. Apartate, hija.
Fad. Ay de mi! *Cae por muerto.*
Mar. A Dios uno. *Ped.* Vive el Cielo,
que ha muerto a Fadrique! *In.* Malo
es, pero del mal el menos.
Ang. Què desdicha!
Ped. Pues su muerte. *Embistele.*
Ang. Tente, señor. *Ces.* Ya yo os dexo,
que quiero que me debais,
Don Pedro aqueste respecto.
Segidme

Vanse Cesar, el Sargento, y Martin.

Ped. Tras ellos vamos.
Ang. Padre mio:-

Haciendo fuerza Fadrique.

Fad. Vive el Cielo,
traidor:- *Oct.* Vivo està mi amo.
Ped. Qué dices? *Fa.* Valgame el Cielo!
Ped. Fadrique, amigo. *Fa.* Ay de mi!
Ped. A la cama le llevemos:
Octavio, ayudame aqui.
Oct. Vamos, señor. *Pe.* Vè con tiento.

Entranle los dos à Fadrique.

In. Vayan, sean mete heridos,
peor fuera mete muertos.
Ang. Traidora, toda la culpa
tienes de aqueste sucesso,
pues dixeste, que podia
salir Don Juan, quando es cierto
sabìas que estaba alli
el huesped. *In.* Esso es mui bueno,
que el yerro me eches a mi,
quando tu hiciste el yerro;
pues diciendote que havia
gente.
Ang. Tu dixiste esso?
In. No me preguntaste tu,
puede salir?
Ang. No lo niego.
In. Y no añadiste: hai quien pueda
el passo impedirle? *Ang.* Es cierto
tambien. *In.* Y yo no te dixe,
si señora? *Ang.* Es verdad. *In.* Luego
tu eres quien tiene la culpa,
pues que saliesse tu dueño
dexaste, quando te dixe
havia gente; con que el yerro
tuyo fue, que no fue mio.
Ang. No te pregunté primero,
si podia salir? *In.* Tu
preguntaste al mismo tiempo:
él puede salir? y hai gente?
si señora, dixe a esso,
que fue decir que la havia.
Ang. Bien dices, yo hice el yerro,
pues que podia salir
entendi: què es esto, Cielo?
como en tan breve discurso,
y como en tan corto tiempo
juntarse tantas desdichas
pueden? pues a un tiempo veo
mi honor (ay de mi.) entregado
a un falso, a un mentido dueño:
pues negandome su nombre,
con facilidad advierto,
que siendo el honor de noble
confessar su nombre, es cierto
que quien a su honor faltò,
mal cuidarà del ageno.
Por otra parte reparo,
que es sin duda Caballero.

Sale Mart. Esto es hecho.
Ang. Quien se ha entrado
desta suerte? *Mart.* Yo.
Ang. Quien? *Mart.* Ego;
tan desconocido sois,
que no conoceis al siervo
del pleiteante del primo?
Ang. Ya os conozco.

Mar. Yo me huelgo,
porque no me compareis.
Ang. Dime, te embia mi dueño?
Mar. Si embiar, y despedir
es todo uno, embiado vengo,
porque vengo despedido.
Ang Pues por qué?
Mar. Porque te quiero.
Ang. Tu me quieres a mi? *Mar.* Y mas
de lo que piensas. *Ang.* Dexa esso,
y di aqué vienes. *Mar.* A darte
un pesar *Ang.* Y es amor esso?
Mar. Quien quiere bien, que no dá
dos pesares a su dueño?
Pero dexémos las burlas,
que mui de veras te quiero.
Ang. No sé qué me dice el alma. *ap.*
Inès Pues no me huele bien esto. *ap.*
Mar. Esse tu engañoso amante,
en hacer trampas tan diestro,
que como otros a varato,
su amor ha metido a pleito;
apenas de la refriega
se aparto, quando al Sargento
(que es tu criado leal,
porque es traidor en extremo)
le dixo: Estan prevenidas
las postas. Ya yo las tengo
ensilladas desde a noche,
respondió. Pues vamos luego
dixo el amo; pues ahora
achaque bastante tengo
para huìr desta muger
Cielo, y tierra: Segun esso,
dixo el criado, no la quieres?
Vive Dios, que la aborrezco,
dixo el Galalon ingrato,
solo fue un necio deseo,
y una tema derribar
aquel Castillo soberbio.
Yo no pudiendo sufrir
tan ruin modo, a reprehenderlo
empecé, y volvióse a mi
con una cara de perro,
y dixo: Idos noramala,
no os metais a consejero.
Vamonos, dixo, y montando,
luego me miró risueño,
diciendo: Martin, amigo,
harto el no llevaros siento,
que sois mui buen oficial
de la tixera de Venus;
mas ya no os he menester,
tomad essos escudejos,
y a Dios: Yo viendo, señora,
esta maldad grande, vengo
a decirte es un traidor
faramullista, embustero,
pues no se llama Don Juan,
sino Cesar; no me acuerdo
si dixo Vrsino, si Vrsino,
y en Florencia en un tornéo
mató a un hermano de un tal
Fadrique, y está queriendo
a una Isabela, que es hija
de un Duque, y se vino huyendo,
y ahora se vá. *Ang.* Calla, calla.
Mar. Callo. *An.* Valganme los Cielos;
qué es esto que por mi passa!
Inès. Aquesto es dar con los huevos
en la ceniza. *Ang.* Mi honor
burlado? aquesso no, Cielos!
pues para quando es la vida?
para quando es el arresto?
Ahora en exclamaciones
no tengo de gastar tiempo,
porque lo havré menester;
Inés. *I. è.* Señora. *An.* Alla dentro
vè, y avisa si mi padre
viniere acaso, que tengo
que hablar con Martin de espacio.
De aquesta escusarme quiero. *ap.*
Inè. Ya yo voi: mi baticinio
parece que salió cierto. *Vas.*
Ang. Martin, no dices que ahora
se partió mi falso dueño?
Mar. Ahorita en aquesse instante.
Ang. Sabes donde vá? *Mar.* Es mui cierto
que irá a Florencia, su Patria.
Ang. Querrás, leal, y resuelto,
acompañarme? *Mar.* Si harê,
y en tu servicio prometo
perder la vida. *Ang* Pues yo
tu voluntad agradezco.
Ea, Martin, a seguir
a este tyrano soberbio,
a este Vlises engañoso,
a aquesto falso Vireno,
a este cauteloso Enéas;
y pues mi padre allá dentro
esta ahora divertido.
tomar mis joyas intento.
Aguardo, aleve tyrano,
villano, mal Caballero,
traidor, infame, alevoso,
que si de mis ojos necios
ternezas examinaste,
de mis ojos, vive el Cielo,
has de examinar las iras;
yo sacaré de tu pecho
esse corazon villano,
que con viles fingimientos

a lo hidalgo de mi honor
derogó los privilegios.
Tygre sangrienta seré
a quien le faltó el hijuelo,
que en las flores, y en las plantas
venga su dolor severo.
Leona seré, que abramidos,
mi honor, que perdido véo,
resucitaré como a hijo,
que a tu traicion miro muerto.
Castigue el Cielo tu engaño,
y furioso, y justiciero,
rayos contra ti fulmine,
porque mueras a su incendio.
La tierra abriendose en bocas
te trage vivo en su centro:
si acaso en la mar entrares,
sea el mar tu monumento.
El viento en ti solo logre
sus tormentosos efectos;
y obrando todos sus furias,
sean con rigor violento
contra tu vida, enemigos
Cielo, Tierra, Mar, y Viento.
De tu mayor enemigo
te vèa a sus manos muerto
essa Isabèla dichosa,
que esperas para tu dueño.
Faltete del Sol la luz,
tus amigos, y tus deudos
todos contra ti conspiren:
y en fin, castiguete el Cielo
en darte a ti otro dolor
como el que estoi padeciendo;
y por mas tormento, passes
los rigores de los zelos.

JORNADA TERCERA.

Sale Angela de hombre con habito de Consejero, y Martin.

Mar. Buena vida nos passamos.
Ang. Esta buena vida llamas?
Mar. Cuerpo de Christo commigo,
pues quando estamos en casa
de un Gran Duque de Florencia,
que con tanto amor te trata,
que con Isabela su hija
mas agassajo no gasta;
pues de tu ciencia pagado,
y satisfecho se halla,
pues por ella ha conseguido
hacer medio estado trampa,
que lo tenia perdido
por pleito, mostrando tanta
estimacion a esta duda,
que te ha traìdo a su casa,
a donde tu quarto tienes,
te sirven, y te regalan,
dandote el oro a montones,
y a carretadas la plata,
embiandote el chocolate
hecho todas las mañanas.
Te ha hecho de su Consejo
con violencia tan estraña,
que parece que de gorra
te entrastes a la Garnacha,
donde te estiman los nobles,
y te festejan las damas;
que como el capon Letrado
todos a una voz te llaman,
como de empollar no hai riesgo,
hacerte su gallo tratan;
y dices que es mala vida?
Ang. Siempre, Martin, humor gastas;
lo esterior del cuerpo miras,
mas no me miras el alma.
Mar. Ya véo tambien, señora,
que deseais la venganza
de Cesar, tu ingrato dueño;
mas si noticia no se halla
dél, qué puedes remediar?
Ang. Llorar mi desdicha. *Mar.* Calla,
que sabes poco de mundo:
si tu supieras a quantas
esso les ha sucedido,
y lo sufren, y lo callan,
te sirviera de consuelo.
Ang. Martin, essa es ignorancia,
pues de la desdicha agena
alivio a mi no me alcanza,
antes me añade dolor
vér entre otras mis desgracias;
pues si antes en mi sola
esta desdicha miraba,
viala una vez no mas;
pero quando en otras se halla,
viendola en ellas, aumento
de mi desdicha la causa,
pues quantas veces la miro,
tambien la siento otras tantas.
Mar. Señora, el Cielo querrá.
Ang. Pues si no huviera esperanza,
quien te ha dicho, que en mi vida
mi deshonor no vengara,
y de mis venas:- *Mar.* Señora,
si de templar no te tratas:-
Ang. No puedo, Martin, no puedo.
Mar. Pues para qué eres Letrada?
Divertirla quiero ahora, *ap.*
si bien ha de ser con darla
otro disgusto: Qué hara

tu padre, y mi señor? *Ang.* Calla,
no me acuerdes essa pena:
padre mio. *Mart.* Y la taymada
de Inesilla, hara ahora
de las suyas. *An.* Martin, calla.
Ma. Tãpoco esto? *An.* No me acuerdes
de mis desdichas la causa;
pero yo la culpa tuve.
Mar. Ella era grande bellaca,
y sabe Dios, que he sentido
que se me quedasse intacta.
Den. Plaza, plaza. *Va.* El Duque viene.
Ang. Para qué son honras tantas,
quando sin gusto las mira
con tanta inquietud el alma?
Salen el Duque leyendo una carta, Isabela, Flora y criados.
Duq. O como esta nueva siento, *ap.*
que tan mal Cesar proceda!
Isab. Señor, qué causa hai que pueda
obligarte a sentimiento?
Duq. Vn delito a otro delito *ap.*
añade aqueste traidor.
Isa. Quê pena tienes, señor?
Duq. Esta carta que me ha escrito
un hombre a quien mucho quiero,
Llega Ang. Señor, pues tanto me hórais,
que aqueste quarto pisais,
dadme los pies. *Duq.* Ya os espero
en mis brazos: Vn pesar
grande oy mi cuidado siente.
Sale un Criado.
Criad. Gran señor, el Presidente
muriô ahora, y su lugar
pretenden antiguos dos.
Duq. Decidles que yo la di
ahora. *Ang.* Pues aquien aqui,
señor, la haveis dado? *Duq.* A vos.
Isab. Yo, señor, os lo agradezco.
Ang. A vuestras plantas postrado
me tiene el furor turbado,
púes veo no lo merezco.
Duq. Para ocupacion mas alta
en vos hallo suficiencia,
pues veo os sobra en la ciencia
lo que en los años os falta.
Ang. Para estimar tanto honor
mi labio sellar intente.
Mart. Con que tiene Presidente
la Dama Corregidor.
Duq. Pues a ocasion ha llegado,
oy para estreno teneis
vn negocio, donde haveis
de poner todo cuidado
Mart. Desta vez Alguacil soi,
y podre hurtar con licencia
del Rey. *Ang.* Señor, mi obediencia
tu orden espera. *Duq.* Oy
de Genova aqueste pliego
recibo, donde me escribe
Don Pedro de Oria, que vive
alli. *Ang.* Cielos, q̃ ha oir llego! *ap.*
quien decis? *Duq.* es un Letrado.
Mar. Si, señas le puedes dar. *ap.*
Duq. Que se hace mucho lugar
por su nobleza, y estado.
Ang. Y qué os escribe, señor?
Duq. Aguardad, que ahora oireis,
para que informado esteis
de lo que os toca. *Ang.* El amor
me arrebató. *ap.* *Du.* Vn Caballero
es, a quien mucho he estimado,
y me tiene lastimado
vêr lo q̃ escribe. *Ang.* Ya espero *ap.*
oir mi deshonra aqui.
Mart. De mi amo es este cuento. *ap.*
Ang. Ya, señor, estoi atento.
Isab. Lee, señor. *Duq.* Dice assi.
Le. Despues que avise a V. Alteza la desgracia de Fadrique en su herida, y su fortuna en su sanidad, no he vuelto a escribir, por no ocasionar en V. Alteza el disgusto de oìr un sentimiento, ni en mi el dolor de referir una afrenta. Ya es precito hacerlo, por estar Fadrique puesto en camino para essa Ciudad, donde llegarâ con toda brevedad en busca de su enemigo Cesar: Este es tambien el dueño de mi ofensa, pues robandome una hija, ha deslustrado el honor que siempre mi casa conservo. No he ido a buscarle, assi por la enfermedad que me ocasionó esta pena, como por haverme honrado esta Señoria con el puesto de Senador, mas espero ir a pedir justicia á V. Alteza, si bien espero de su grandeza, que antes que yo llegue me ha de tener satisfecho.
Ya la carta haveis oído.
Mart. Harto se holgara ser sorda *ap.*
por no oìrla. *Ang.* Ay mayor pena! *ap.*
Isab. Mucho de Don Pedro de Oria
siento el pesar! Ha traidor *ap.*
Cesar, aquessas memorias
te debo! viven mis iras,
que tu traicion alevosa
ha de vèr en tu castigo
mi venganza, pues traidora
he examinado tu fé.
Ser quien soi te valga ahora
para callar donde estás.
Ang. Sin sentido la congoxa *ap.*
deste dolor me ha dexado:
ay, Cielos! *Mar.* Mira, señora,

que se te conoce el hurto.
Duq. Parece que os ocasiona
cuidado lo que he leido,
pues teneis la color toda
robada. *Ang.* Es del corazon
achacoso, y qualquier cosa
le assusta. *Ang.* Señor. Ha Cielos, *ap.*
y como es dificultosa
una pena de encubrir!
Duq. Qué os ha dado? *An.* Para ahora *ap.*
es el aliento; Señor,
como el pensamiento logra
tan veloces los discursos,
lugar tuvo el mio ahora
a conseguir, de que Cesar
sobrino vuestro le nombra:
vos aqui su Juez me haceis,
y quando a voces pregona
mi humildad que a la grandeza
vuestra debe el ser, es cosa
fuerte ponerme en un lance
en que en mi sea accion forzosa,
ofender vuestra persona,
pues a vos se hará la ofensa
hecha en vuestra sangre propria.
Y como para ser Juez
como debo, ha de ser sola
la justicia la que en mi
tenga lugar, sin que otra
razon me pueda mover
a la accion menos impropria,
este discurso, señor,
de tal suerte me apassiona,
que me parecio que ya
miraba en una accion sola,
ó desagradado a vos,
ó a la justicia quexosa.
Mar. No se ha echado mal remiendo. *ap.*
Duq. Quien ahora por Juez os nõbra,
es para que hagais justicia,
sin que delante se os ponga
respecto ninguno; creed,
que tanto hacerla blasona
mi rectitud, que si yo
delinquiera, en mi persona
yo mismo hiciera el castigo,
mirad qué haré con las otras. *Vas.*
Ang. Pues yo os juro que verá Cesar
mi justicia rigurosa.
Isab. Pues cortadle la cabeza,
que yo os ofrezco una joya. *Vas.*
Ang. Bien sus zelos ha mostrado.
Mar. Por Dios que echó la ponzoña.
Ang. Qué dices desto, Martin?
Mar. Que se te ha puesto, señora
tu pleito, como de aquello
de quien no quiere la cosa;
lo que te falta es pescar
a Cesar. *Ang.* Si aquesto logra
mi fortuna, vive el Cielo,
que la fama con su trompa
ha de decir por el mundo
mi venganza rigurosa.
Traidor, guardate de mi,
pues si han visto mi deshonra
publica, viven los Cielos,
que han de vér tambien notoria
mi satisfacion, dorando
con essa sangre alevosa
los realces de mi pena,
los relieves de mi honra.
Vamos, Martin, que esta noche
pretendo salir de ronda,
por si mi dicha permite
halle a este traidor. *Mar.* Señora,
el parabien no te he dado
del honor que mi amo goza
de senador. *Ang.* Para qué,
quando advierto que essa honra
mi deshonra hace mayor? *Vas.*
Mar. Pues a rondar, que yo ahora
a comprar lanterna voi,
a ponerme dos pistolas,
un estoque, y un broquel,
un coleto, y una cota,
y a hablar a una verdulera,
que campe por mi persona. *Vas.*
Salen Cesar, y el Sargento embozados.
Ces. Que no puedo conseguir
ver a Isabela! *Sarg.* Harto siento
mirar, señor, el peligro
con que andais, pues es cierto,
que si el Duque a saber llega,
que en Florencia estás:
Ces. No quiero
que prosigas, ya conozco
mi peligro; mas yo entiendo,
que el Duque está descuidado
de que en Florencia esté, puesto
que no puede presumir
que me ha ya venido al riesgo;
que suele ser mas seguro
en los casos como estos,
el que cometió el delito
estarse en el sitio mesmo,
pues no se presume que
alli pueda estár el reo.
Sarg. Y como esso sabes tu,
no te parece que esso
lo sabrá el Duque tambien?
Ces. Qué mas puede mi respecto
obrar, que estarme encerrado

en un quarto tanto tiempo,
sin haver dado noticia
a mis amigos, ni deudos,
pues solo Isabela, y Flora
dueños son deste secreto?
Ya es tarde, y estará el Duque
recogido, y assi, intento
vér si acaso mi fortuna
me permite, que del cielo
de Isabela pueda vér
las luces en que me quemo.
A noche Flora me dió
esperanza; y assi quiero,
pues que ya en la calle estamos,
hacer la seña en que luego
me conoce Flora. *Sarg.* Oyes,
señor, no sabes que veo?
que a Angela no mientas ya.
Ces. Ni tu que la mientes quiero,
pues solo es darme un enfado.
Sarg. Pues aquel amor tan tierno
tan presto se te passó?
Ces. Que la quise te confiesso,
y que la quisiera ahora
tambien con el mesmo extremo,
si la nieve de sus brazos
no huviera helado mi fuego.
Sarg. Pues haverte hecho dichoso
te causó aborrecimiento?
Ces. Sargento, yo no hago leyes:
en ilustres, y en plebeyos
el conseguir, y olvidar
tan vecinos siempre advierto,
que tras de la possession
se entra el aborrecimiento;
yo hago lo que hacen todos.
Sarg. Damas, cuidado con esto.
Ce. Vamos. *Sar.* Vamos; plegue a Dios,
señor, que al travès no demos.
Vanse, y salen de ronda Angela con baston, Martin con lanterna, el Escribano, y Ministros.
Mart. Señores, ay mayor vicio
que ser justicia? por cierto
que puede mui bien tomarse
por rato de passatiempo,
vér las cosas diferentes,
y los estraños sugetos
que se encuentran: Ahora digo,
que esta un Alguacil expuesto
a poder ser Confessor,
pues son de un genero mesmo
en el saber culpas; solo
hai de diferencia en esto,
que las sabe el Confessor
para callarlas, mas ellos
para decirlas no mas
andan las culpas sabiendo.
Lo que hai de viudas casadas,
y de casados solteros!
pues mugeres de maridos
ausentes, esto es sin cuento;
pues viejos verdes a jarcias.
Mas lo que me quita el sesso,
son unos Caballeritos,
que tienen por gran festejo
el sacar a media noche
un buey lleno de cencerros,
con que el Lugar alborotan:
pues ladrones, qué festejo
es no dexarnos dormir,
é iros vosotros moliendo?
Mas alli vá un embozado.
Ang. Llega a conocerle. *Mar.* Llego:
Sale un Caballero embozado.
Quien vá a la Justicia aqui?
no responde? Vive el Cielo!
por vida del Rey. *Cab.* Dexad
q̃ responda. *Mart.* Pues sea luego,
ó lo meteré en un potro,
iba a decir en un cepo.
An. Quien sois? *Cab.* Hijo de vecino.
An. Decid el nombre.
Cab. Don Mendo
de Esperanza. *An.* Pues q̃ armas?
Esc. Este un gran Caballero.
Cab. Las q̃ puede un hombre noble.
Ang. Mostrad: esta espada véo
que es larga. *Mar.* Pues aqui llamo.
An. Y sin vaina.
Mar. Esse es mi encuentro.
Cab. Creed que descuido ha sido.
Ang. Y que será assi lo creo,
que los hombres como vos,
si no es por descuido, es cierto
que no pueden cometer
contra la justicia yerros;
porque en los que nobles nacen
es el mas leve defecto
mas culpable, quando son
los que deben dar exemplo;
pues si vos, siendo quien sois,
de la Justica los fueros
derogais, qué hará el villano,
el hombre baxo, y plebeyo,
que nació sin atenciones
para observarlas? No es cierto
que hará a vuestra imitacion
lo que en vos mirára? Luego
no solamente la culpa
vuestra aqui cometeis, pero
dais lugar a que los otros

que

que están al espejo atentos
del noble, imiten lo mismo
que vieren en el espejo.
Dadme essa espada, y tomad
Tomale la espada, y dale la suya.
esta mia, porque quiero
que llevandola, veais
que yo Presidente siendo,
y tan noble como vos,
trahigo la espada que debo.
Cav. Aun tiempo honras, y castigo
me haceis; yo, señor, prometo
aqueste yerro emendar.
Ang. Creolo assi.
Cav. Guardeos el Cielo.
E c. Gran prudencia para mozo! *ap.*
Mart. Señor, pues si mis derechos
me quitas, alargo el oficio.
Sale un Passeante.
Pass. Voto á Dios, que quiera esto
el diablo, que yo no gane
una vez. *Mart.* Alli a otro veo.
Ang. Reconocerle. *Mart.* Quien vá
al señor Presidente? *Pass.* Esto
me faltaba: Vn servidor
de su Señoria. *Mart.* De esso
tiene en su casa sobrado
para hacer sus ministerios.
Ang. Decid que llegue.
Mart. Llegad. *Ang.* Quien sois?
Pass. Soi, señor, Don Pedro
de Arias.
Al oido E c. Este es un vagamundo.
Ang. De donde sois? *Pass.* Forastero.
Ang. A qué a Florencia venisteis?
Pass. A vér mundo.
Mart. Buen empleo ha trahido.
Ang. Y quanto ha
que estais en Florencia? *Pass.* Pienso
que havrá quatro años. *Ang.* Mui bien:
y decid, en tanto tiempo
à Florencia no haveis visto?
Mart. Sin duda es ciego el Don Pedro.
Pass. Me hallo en ella bien. *Ang.* Teneis
algun entretenimiento?
Pass. Algunos ratos procuro
divertirme. *Ang.* No digo esso,
sino si teneis oficio?
Pass. Oficio ninguno tengo.
Ang. Teneis rentas? *Pass.* No señor.
Ang. Y viñas, ó casas? *Pass.* Menos.
Ang. Pues de qué, decid, comeis,
vestis, y calzais? *Pass.* Para esso
no falta de aqui, y de alli.
Mart. Todavia se usa esto?
No entendi yo que ya havia
aqui, y alli. *Ang.* Yo no entiendo
este modo de vivir,
y he deseado en estremo
saber, como puede un hombre
ponerse un vestido nuevo,
comer bien, beber mejor;
y lo que se sigue a esto,
jugar, passear, y traher
siempre consigo dinero,
sin tener rentas, ni oficios,
viñas, ni casas, ni censos;
y para que me lo diga,
y yo esté enterado desto,
a la carcel le llevad,
que en ella el señor Don Pedro
este secreto dirá.
Mart. En nombre de Dios me estreno:
venga la espada, y veamos
si trahe pistolas. *Mirale los bolsillos.*
Pass. Para esso
los bolsillos me mirais?
Mart. Las pistolas que yo quiero
que trahigais, son en Frances,
y buscolas en su puesto.
Hallale una baraja de naipes.
Qué es esto? *Pass.* Vna barajita.
Mart. Pues ya de miraros dexo,
que quien lleva la baraja,
ya se ha dexado el dinero.
Pass. Bueno voi, presso, y sin blanca.
Ang. Quando ha de querer el Cielo,
que logre yo mi venganza?
Mart. Venga usted, señor Don Pedro.
Vanse, y salen Cesar, y el Sargento.
Ces. La seña he hecho, y no sale
Flora. *Sar.* No havrá oido. *Ce.* Es cierto;
vuelvola á hacer otra vez.
Hace seña en el balcon, y sale à èl Flora.
Mas ya abrir el balcon siento.
Flor. Sois Cesar? *Ces.* Flora, yo soi:
podrê vér mi dulce dueño?
Flor. Está ahora mui agria. *Ces.* Como?
Flor. Comiô una ciruela pienso
de Genova, y lo agridulce
la ha estragado. *Ces.* Yo lo siento,
aunque es poco mal. *Flor.* Ahogada
la vi ya. *Ces.* Ahogada de aquesso?
Flor. Si señor, que era mui grande,
y se le atravesó el huesso.
Ces. Dexa chanzas. *Flo.* No me entiendes?
Ce. No. *Fl.* De verdad? *Ce.* No te entiendo.
Flor. Pues diretelo clarito.
Mi ama todo el sucesso
de Genova lo ha sabido,
con que echa nombres, y verbos.
El Padre de Angela ha escrito

al Duque pidiendo yerno.
Fadrique llegó esta noche,
que viene en tu seguimiento.
El Duque a su Presidente
manda, que te busque luego:
esto es en breve contado,
y a Dios, que estar mas no puedo. *Vas.*
Ces. Cielos, qué es esto que escucho!
Sar. Vive Dios que estamos buenos!
Ces. Hai mas penas para un triste?
Sarg. Que aun otra te queda pienso,
porque aqui viene la Ronda.
Ces. Esso es lo que menos temo:
quien ha de atreverse a mi?
Sale Angela con todos los de la Ronda.
Ang. Que no haya podido, Cielos,
descubrir a mi enemigo!
ya es hora de recogernos.
Mar. Por Dios que vengo molido.
An. Parados dos hombres véo
a nuestra puerta, llegadlos
a conocer. *Mar.* Quien dirêmos
a la justicia? *Sarg.* Criados
del Gran Duque.
Ponele la luz à la cara, y conocele.
Mar. Por San Telmo,
que es el so Sargento! ay
quê gusto! Señora, presto.
Ang. Qué trahes, Martin?
Mar. Haz que esté
la gente alerta primero,
que importa: qué rabia! ay, Dios,
qué contento! *An.* No te entiendo;
qué tienes, loco? *Mar.* No es nada;
el pez picó en el anzuelo.
An. Qué pez ha caido? *Mar.* El pez
que te llevó el acarreto;
Cesar es este. *An.* Qué dices?
Ma. Y el otro el señor Sargento.
An. Albricias, honor. *ap.*
Cuidado. *A la gente.*
Criados sois del Duque? *Llegase.*
Sar. Es cierto.
Esc. No es tal, señor. *An.* Ya lo sê:
y el otro quien es? *Sar.* Lo mesmo.
An. Llegue lo veré. *Sar.* No puede
llegar. *Mar.* Es coxo. *An.* Qué es esso
de no puede? trahedle aqui.
Llega Mar. Vamos negociando. *Ces.* Quedo.
An. Descubridle. *Ces.* Nadie llegue.
Mar. Resistencia. *Esc.* Aquesté entiendo,
señor, que es Cesar Visino.
An. Por esso prenderle intento:
Ea, qué aguardais? llegad.
Ces. Ponte a mi lado, Sargento.
An. Daos a prision. *Ces.* Desta suerte.
Sacan las espadas, y embisten con ellos.
Mar. Favor al Rey: vive el Cielo,
villanos:- *An.* Dadle la muerte:
pero yo darsela quiero.
Tira Angela un pistoletazo y cae Cesar.
Ces. Ha, traidor! *Mar.* Recoxa esse
parce mihi.
Sarg. Al primo ha muerto
del Duque. *An.* Y tambien lo hiciera,
aunque fuera el Duque mesmo.
Ces. Traidores, con vuestras vidas:-
Levantase, y vuelve a caer.
Mar. Ay, que está vivo este muerto!
An. Asidlos. *Ces.* Qué esto commigo
Los Ministros asen a Cesar, y Martin al Sargento,
se haga! *Mar.* Ahora bien so Sargento,
debame usted esta fineza. *Atale.*
Sar. Las manos me atais? *Mar.* Pretendo,
como usted es hombre de manos,
aprovecharle los dedos.
An. Es la herida de cuidado,
Secretario? *Esc.* No, sospecho,
pues en una pierna ha sido.
Ang. Llevadlos, pues.
Ces. Vive el Cielo,
que haveis de vér mi venganza!
Ang. Tratad ahora de ir presso
y dexad las amenazas,
que hareis harto, a lo que entiendo,
de libraros de mi, pues
soi mas de lo que parezco. *Llevanle.*
Ea, honor, ya tu venganza
ha llegado, vive el Cielo,
que es ira lo que fue amor,
lo que terneza, es veneno,
lo que fue cariño, es odio,
ofensa, lo que fue empleo,
agravio, lo que fue dicha,
y enojo, lo que deseo. *Vas.*
Quedan solos Martin, y el Sargento.
Sar. Voto a Dios, qué esto me passe!
Mar. So Sargento, aqui el remedio
es paciencia, y ahorcarse.
Sar. Yo ahorcarme? *Mar.* No digo esso,
sino que lo ahorcaran.
Sar. A mi? *Mar.* No, al Sargento.
Sar. Qué esto me haya sucedido!
Mar. En fin ha llegado el tiempo
en que pueda yo vengarme
a mi salvo, y es lo bueno,
que él me lo ha de aconsejar.
Primero, señor Sargento,
que a la carcel vamos, diga
usted, sabe bien de duelos?
Sarg. Los Soldados en la uña

el

el duelo siempre tenemos.
Mar. Cierto que me huelgo mucho,
que comunicarle quiero
uno que sentencie usted. *Sarg.* Diga,
Mar. A un amigo le dieron
una bofetada. *Sarg.* Malo.
Mart. No tan malo, que en efecto
no fue a secas, que tambien
que mentia le dixeron.
Sar. Peor; y digame usted
fue con los dedos abiertos?
Mart. Qué llamas abiertos? *Sar.* Fue
a mano abierta? *Mar.* Si, esso,
abierta de par en par.
Sar. Sonó quando se la dieron?
Mart. Lo que es sonar lindamente.
Sar. Malo es. *Mart.* Digo yo que es bueno?
qué es lo que le toca hacer?
Sar. Para quedar satisfecho,
de palos con una caña
le ha de dàr. *Mar.* Con caña?
Sarg. Es cierto.
Mar. Pues por què ha de ser con caña?
Sar. Porque es mas baxo instrumento.
Mar. No fuera mejor con palo,
que duele mas. *Sar.* Esse es yerro;
aqui el dolor no se busca,
sino la ofensa. *Mar.* Oigan esto,]
pues no ofende un palo mas,
y mas si un hombre dá recio?
Sarg. Caña es mejor. *Mar.* Si no hai caña,
ha de dexarlo por esso?
Sar. A no haverla bien podrá.
Mar. Cuerpo de Christo, acabémos,
que cierto que temia ya
vèr barajado este empeño.
Và Martin llegando con el pie el baston que se le cayò à Angela quando tirò el carabinazo, y serà gruesso.
En fin, que bien puede en caso
de necessidad el duelo
dispensar en que sea palo?
Sarg. Bien podrá. *Mar.* Y usted en ello
dispensa tambien? *Sar.* Yo digo
puede hacerse. *Mar.* Es q̃ no quiero
infernal mi alma yo
por un palo mas, ó menos.
Y digame usted, si acaso *Llega el palo.*
es el palo gruessezuelo,
el duelo echará a peder?
Sar. Siendo palo èl que sea gruesso
no puede dañarle. *Mar.* No?
mire mui bien no lo erremos.
Sar. Digo que está bien mirado.
Mar. Y en fin, es cierto?
Sar. Es mui cierto.
Mar. Y no hai duda?
Sar. Duda no hai. *Toma el palo.*
Mar. Pues tu dixiste. *Dale de palos.*
Sar. Qué es esto?
como a mi? *Mar.* Para que no
se meta en sentenciar duelos.
Sar. Hombre, què te he hecho yo?
Mar. Recorra el Señor Sargento
la memoria, y hallarà
como le falta este duelo.
Vanse dandole, y salen el Duque, Isabel, Fadrique, y Flora.
Duq. En fin, prendió el Presidente
a Cesar? *Fad.* Harto me pesa,
pues ya mi venganza cessa, *ap.*
que es lo que mi valor siente.
Isab. Aunque es traidor a fè, *ap.*
su pena el alma sintió.
Duq. Y por prenderle le hirió
con una pistola. *Fad.* Fue
error grande. *Duq.* No fue tal,
porque quando a la Justicia
se resistió su malicia,
en no hacerlo hiciera mal.
Al Rey supone en efecto
la Justicia por su ley,
y el respecto pierde al Rey,
quien le pierde a ella el respecto.
Al Rey, como Dios se debe
mirar, bien lo sabeis vos,
y es cierto se atreve a Dios
aquel que a su Rey se atreve.
Y pues la Justicia asi
representa a Dios, y al Rey,
a humana, y divina ley
falta quien la ofende aqui.
Flor. El Presidente ha llegado.
Sale Ang. Señor:-
Duq. Antes que me hableis
los brazos quiero me deis.
Repara en ella Fadrique.
Fad. Valgame el Cielo! traslado
de Angela es el Presidente.
Ang. Vuestro esclavo me confiesso.
Duq. De Cesar supe el excesso,
y que anduvisteis valiente.
Fad. Ay cosa mas parecida!
Ang. Fadrique en mi ha reparado, *ap.*
y me mira con cuidado.
Duq. Que alli perdiera la vida
mereciò su atrevimiento.
Ang. Su temeridad se advierte.
Isab. Ya lastima dá su suerte, *ap.*
aunque ofendida la siento.
Ang. Vèd, pues sabeis su delito,
lo que me mandais obrar.

Duq. Que trateis de sentenciar
como hallareis por lo escrito. *Vas.*
Fad. Venganza no he de tomar
por justicia, y assi os pido,
Presidente, seias servido
de procurarlo librar. *Vas.*
Isab. Y yo, aunque antes os dixe
le diesseis muerte severo,
lo contrario pedir quiero,
porque su pena me aflige;
y assi os suplico rendida:-
Ang. Ofendeisme si assi hablàis,
decidme lo que mandais.
Isab. Que no le quiteis la vida. *Vas.*
Ang. Mas aquesta intercession
obra, que mi enojo ciego.
Quien està aì?
Sale Martin con unos vigotes postizos grandes, y un parche en un ojo.
Mart. Yo que llego. *Ang.* Pues qué es esso?
Mart. Mutacion.
Ang. Que assi tu locura intenta:-
Mar. Assi te sirvo yo a ti.
Ang. A mi con esso me sirves? *Mart.* Si.
Ang. De què modo? *Mart.* Escucha atenta.
En mi aposentillo estaba,
quando por la puerta veo
que entra un venerable anciano,
y un criado, que del diestro
le llevaba, con que hacia
papel de mozo de ciego.
Tambien venia una moza
haciendo acompañamiento,
que no me pareciò mal,
aunque la vi desde lexos.
Allegome à la ventana,
y oigo que pregunta el viejo:
El señor Duque està en casa?
Si, respondiò un Pajesuelo.
Decid que Don Pedro de Oria
està aqui. *Ang.* Valgame el Cielo!
Mart. Quedé atonito al oirlo.
Luego prosiguiò diciendo:
Que aunque no puedo lograr
oy la fortuna de vêrlo,
pues que mis penas me tienen
muì poco menos que ciego,
saber que a sus pies estoi,
me servirà de consuelo.
Ang. Ay Padre del alma mia!
Mart. Reparo en la moza, y veo
que era Inês, y dixe: Tate,
si Inesilla me vé, es cierto
que ha de conocerme, con que
dà al traste todo el enredo;
pues voi, y tomo, y qué hago,
en este ojo al momento
me pongo un parche, y al punto
de una escobilla que tengo
hago estos vigotes, y
con engrudo me los pego,
y vengo ahora a avisarte
como tu padre allà dentro
queda con el Duque hablando,
y que vendrá a verte es cierto,
pues el Duque le ha de inviar.
De él segura estas, pues ciego
està, però no està sordo,
y que te conozca temo
por el habla; mas de Inés
assegurarte no puedo,
sino es con otro parche,
y otros vigotes como estos.
Ang. Si antes temì que mi Padre
viniesse, ahora me alegro
de que haya venido, pues
quiere el Cielo llegue a tiempo,
que se viò su honor perdido,
verá su honor satisfecho;
mas no me ha de conocer
hasta que logre mi intento.
Mart. Qué es, señora, lo que trazas?
Ang. Mira, Martin, en viniendo
mi Padre, entrate tu con él,
é Inés no entre, pues con esto
no me verá; luego tu
a mi lado has de estár puesto,
que pues mi padre (ay de mi!)
como dices, està ciego,
para que no me conozca
en la voz, escucha atento:
Tu por mi tienes de hablarle,
que yo a ti te iré advirtiendo
lo que huvieres de decir:
me has entendido ya? *Mart.* Bueno;
para entenderlo yo, basta
que me apuntes un enredo.
Ang. Pues esta con el cuidado:
mas llámaron?
Mart. Dicho, y hecho, *Llaman.*
tu Padre es. *Ang.* Sal
Salen al paño Don Pedro, un criado, è Inès.
al instante. *Llega Mart.* Qué mandais?
Ped. Hablar pretendo
a su Señoria. *Inès.* Ay,
què cara de Fariseo!
Mart. Conmigo entrad vos, señora,
y vos esperad, que adentro
no podeis entrar: venid
Tomalo de la mano.
vos; aquesta puerta cierro.

Es-

Esperad avisarè.
Ang. De mirarle me enternezco.
Di que lleguen una silla.
A media voz.
Muda la voz Mar. Ola, llegad un assiento
a esse Caballero aqui: *Hace dos voces.*
silla teneis. *Ped.* Yo agradezco
esse favor. *Sientase.*
Sientase Martin, y estè Angela à su lado.
A media voz. An. Di quê manda.
Mar. Di quê manda.
Ang. Majadero, qué haces?
Mar. Errélo por Dios;
què mandais? *Ped.* Señor, yo vengo:-
pero primero quien soi
quiero que sepais: Don Pedro
de Oria soi. *Ang.* Di, quê noticias
tienes de que es Caballero?
Mar. De que Caballero sois,
Don Pedro, noticias tengo.
Señora, en las generales *à ella.*
bien-à responder me atrevo
sin tu ayuda; avisa quando
fuere punto de derecho.
Ped. De Genova natural
soi, y Senador a un tiempo.
Mar. Y almozador podiais ser
por vuestros merecimientos.
An. Qué decis, necio? *Ped.* Me honrais
mas de lo que yo merezco.
Mar. Calla, que no reparó. *ap. à ella.*
Ped. Yo, señor (valgame el Cielo!)
tenia una hija; aqui,
señor, me falta el aliento.
Ang. Y el llanto me sobra a mi. *ap.*
Ped. O infame hija! *An.* O triste viejo!
Ped. Denme los Cielos venganza.
Ang. Paciencia me dên los Cielos.
Mar. Decid, de nada me espanto,
que yo no he sido mui bueno.
Ped. La pena entorpece el labio.
An. Sufrir el dolor no puedo:
Despidele, porque yo
no tengo, Martin, aliento
para escucharle: ay de mi!
ay padre, ay honor, ay Cielos! *Vas.*
Mar. Solo quedo, plegue a Dios, *ap.*
que diga algo de provecho.
Ped. Mas mi afrenta he de decir:
Celar Vrsino:- *Mar.* No quiero,
Don Pedro, que prosigais,
que ya he sabido el enredo
de Celar, y vuestra hija;
el Duque de verbo ad verbum
me lo contó, y me pidiô
tomasse este negozuelo
por mi cuenta; y juro a Dios,
y a las palabras del Credo:-
Ped. Qué basto es el Presidente! *ap.*
Mar. Que quanto he podido en esso
he hecho, y a la hora desta
no he tomado mis derechos.
Ped. Señor, su tiempo vendrà.
Mar. Mejor fuera que esse tiempo
huviera llegado ya.
En fin, a Celar he presso,
y le he pedido fianzas.
Ped. Fianzas? Para qué efecto
aquessas fianzas son?
ó de qué? *Mar.* De saneamiento:
(por Dios que como es Letrado
me ha pescado vivo el viejo)
de que guardarà la Carcel;
aunque por Dios que le tengo
con doce pares de grillos,
y quatro cadenas. *Ped.* Cierto *ap.*
que este hombre parece loco.
Mar. En fin, al caso volviendo,
idos, y no os dé cuidado,
que aqui estoi yo. *Ped.* En vos espero
que me guardareis justicia.
Mar. En manos està el pandero.
Ped. Todo mi honor en vos libro.
Mar. No hai que hablar, por Dios Eterno,
que si puedo he de raparle
la cabeza del pescuezo.
Ped. Señor, lo que yo quisiera:-
Mar. Ya os entiendo, hacerlo yerno?
Ped. Mejor con esso mi honor
se restaurarà. *Mar.* Verêmos;
buscarâse la muchacha,
y tomarémos el tiento.
Levantase D. Ped. Guardeos Dios.
Mar. Anda, en buen hora:
Martin, señor, dá a Don Pedro
la mano; venid. *Ped.* Este hombre,
ô es loco, ô yo no le entiendo. *ap.*
Mar. Si aquesto es ser Presidente,
mui bien me atrevo yo a serlo. *Vans.*
Salen el Escribano, y el Alcaide de la Carcel.
Esc. Que pongais en parte obscura
una silla, Alcaide, os manda
el Presidente, que quiere,
mientras de tomarle tratà
à Celar la confession,
que no le vea la cara.
Alc. Aqui la pongo. *Esc.* Ponedla:
Alc. Y cierro aquesta ventana:
està aqui bien? *Esc.* Buena està;
no se vé desde aqui nada.
Ponele el Alcaide una silla en un nicho, que ha

ha de haver, que parezca estàr obscuro, y salen Angela, y Martin.

Ang. Hicisteis lo que os mandè?

Esc. Si señor.

Ang. Al criado trahigan.

Alc. Voi por èl. *Mar.* Tratarèmos
ponerme el parche, y las barbas,
no me conozca el Sargento.

Sale el Sargento con el Alcaide.

Sar. A mi para què me llama?

Alc. Aqui està. *An.* pues de ahi no passe,
haced la Cruz. *Sar.* Pena rara!

An. Jurais la verdad? *Sar.* Si juro:
maldita sea mi alma *ap.*
si tal dixere. *Ang.* Decid:
conocisteis a Doña Angela,
hija de Don Pedro de Oria?

Sar. No señor. *An.* Es verdad clara, *ap.*
pues nunca me viò; escribid.

Esc. Decid el nombre.

Sar. A mi me llaman
el Sargento Andrés Beato.

Escribe Esc. Y a la pregunta declara
Andrès Beato. *Mar.* Ponga usted
el Sargento. *Esc.* Que a esta dama
no la conociò. *An.* Y la noche
que llevasteis una escala
por donde vuestro amo entrò,
no sabiais que era casa
de Don Pedro de Oria? *Sar.* Yo
no he llevado tal escala.

Mar. El no mas que por mentir,
no por su amo, no declara.

Ang. Y quando por el balcon
se arrojò por la mañana,
y con Fadrique riñò,
no estabas alli? *Sar.* No estaba.

Escribe Esc. Dixo el dicho Andrès Beato.

Mar. Diga usted el Sargento.

Sar. Estraña cara!

Esc. Que lo niega. *An.* Pues
os vèo con gran gana
de negar, trahed el potro,
que alli tendrà mejor gana.

Sar. El potrique han de traher?

Mar. El potro, para que haga
carabanas. *Sar.* Sin duda es
este el Verdugo, su cara
lo dice, de verle tiempo.
Señor, no mandeis que trahigan
esso, que yo la verdad
dirè: Lo que la demanda
dice, es assi ello por ello:
Yo fui quien llevò la escala,
y mi amo toda la noche
metido estuvo en en la casa.

Ang. Secretario, id escribiendo.

Escribe el Escrivano.

Esc. Y dice este, que declara:-

Mar. No dirà usted el so Sargento?

Sar. Y supe, que a la tal dama
mi amo le hizo un papel
con nombre supuesto, y:- *An.* Basta,
no es menester digais mas.

Mar. Ya èl echarà las entrañas,
si no le vàn a la lengua:
los palos tambien declara.

Esc. Sabeis firmar? *Sar.* No señor.

Esc. Id con Dios. *Sar.* Pese a su alma
de mi amo, he de pagar yo
lo que no comi? ay tal cara! *Vase.*

Ang. Trahed a Cesar. *Alc.* Voi por èl. *Vase.*

Esc. Buena, señor, la demanda
se vá poniendo.

Sale el Alcaide con Cesar. Entrad, Cesar.

Ang. Ponedle un assiento. *Ces.* Estraña
obscuridad! *An.* Aqui assiento
teneis. *Ponele assiento.* Leed essa demãda.

Lee Esc. El Doctor Don Pedro de Oria,
de la Señoria clara
de Genova Senador:-

Ces. Que tan grande puesto alcanza
Don Pedro de Oria? *An.* Decid.

Lee Esc. Descendiente de la casa
del ilustre Duque de Oria,
se querella ante la sala
de su Alteza el grande Duque,
de Cesar, que presso se halla;
y dice, que entrò una noche
por un balcon a su casa,
y dando a Angela su hija
de esposo la fe, y palabra,
y firmandole un papel,
adonde fingiò con traza
llamarse Don Juan Enriquez,
robò el honor de su casa.
Del escalamiento pide,
que se castigue la causa,
y a su hija juntamente,
que le cumpla la palabra.

An. Què respondeis? *Ces.* Què es mentira

An. Mirad que està bien probada
la querella. *Ces.* Con testigos
falsos serà. *An.* Ahora acaba
de decir vuestro criado,
que èl mismo llevò la escala.

Ces. Es un picaro, y el miedo
solo seria la causa.

An. Otro criado:- *Mar.* Aqui entro yo. *ap.*

An. Que allà tuvisteis, declara
lo mismo.

Ces. Esse es un borracho,

Mart. Tu lo eres, y tu alma.
Ang. Fadrique dice tambien,
como encerrado en la casa
os encontró, y que saliais
del quarto de Angela. *Ces.* Nada
se cree de un enemigo.
Ang. Mirad que veo arriesgada
vuestra cabeza. *Ces.* No importa.
Ang. Ved que no es accion Christiana
negaros a tanta deuda.
Ces. Yo no debo a nadie nada;
demas de que si Fadrique
dice, que me halló en la casa,
y en aquel quarto a deshora,
Fadrique alli qué buscaba?
Ang. El ruido del balcon
oyó, y visitó la casa.
Ces. Esta bien; pues si el ruido
que se hizo en la ventana
fue a media noche, y decis
me encontró por la mañana,
para ver la casa huvo
menester seis horas largas?
Esc. Lindamente se defiende.
Mar. Vive Dios que se la arma.
Ang. Pues aunque vuestra malicia
cierta fuesse, y assegurada
no estaba bien, pues teniais
á vuestro lado la dama.
Mar. Esto no tiene respuesta.
Esc. Famosamente le ataja.
Ces. Y el deseo de Fadrique
estaba a mi lado? *Ang.* Rara
opinion de zelos es;
pues quando fuesse assentada
vuestra sospecha, y deseasse
Fadrique ver a essa dama,
quando ella estaba ignorante;
su deseo en qué os agravia?
Ces. Esso es lo que yo no sé.
Bien lo sé, mas esta traza *ap.*
me ha de valer.
Ang. Con que ya
confessais? *Ces.* Teneos, que nada
confiesso, esto es suponer.
Ang. Yo confiesso, que irritada *ap.*
venia a darle la muerte,
y solo a templarme bastan
los zelos que me ha propuesto;
pues quien zeloso se halla
en el incendio de amor,
algunas centellas guarda.
Mudemos de parecer;
dexanos solos.
Mar. Ello dirá. *Vanse.*
Ang. En fin resuelta se halla
vuestra ingratitud?
Ces. Ya he dicho,
que yo no la debo nada.
Ang. Y si Angela a vuestros pies
la vierais, de cuya rara
hermosura son invidias
las hermosuras mas raras?
Ces. Lo mismo a ella dixera.
Ang. Que en efecto no se ablanda
vuestra dureza? *Ces.* Si yo
no conozco aquessa dama.
An. Solos estamos los dos:
decid, Cesar, por qué causa
la aborreceis? es mui fea?
Ces. No lo sè. *An.* Fue rogada
de vos? *Ces.* Yo no la conozco.
An. No os quiso. *Ces.* Porfia estraña.
An. No os entregó su honor? *Ces.* No.
An. No le disteis vos palabra?
Ces. Es engaño. *An.* No le hicisteis
cedula de esposo? *Ces.* Es falsa.
An. No es noble? *Ces.* Yo no lo quito.
An. No es rica? *Ces.* Yo no sê nada,
An. No es hermosa? *Ces.* Que lo sea.
An. No es entendida? *Ces.* Ay tal ansia!
An. No es cuerda? *Ces.* Qué sè yo de esso?
An. Qué no basta esto?
Ces. No basta.
Ang. Y estais resuelto?
Ces. Si estoi.
Ang. Pues porque logres la hazaña
de burlar una muger,
que te adora, à tus plantas
a Angela tienes aqui.
Levantase Angela, y echase a los pies de Cesar.
Ces. Qué es esto que mira el alma!
Ang. Es, señor, dueño mio,
no pido que la palabra
me cumplas de esposo, no,
solo pido que esta daga *Saca una daga.*
sea instrumento de tu ira,
y de tu crueldad venganza:
matame, señor, con ella,
bañen mi sangre tus plantas;
y pues de todo mi honor
turbaste las luces claras
en mi vida, que es lo menos,
logra el rigor de tu saña.
Yo he sido tu Juez, señor,
y quando en mi misma causa
como Juez, pudiera obrar
tomando en ti la venganza,
la que tomo es en mi vida,
suplicandote postrada

mi

me la quites por quererte,
pues en mi no hai otra causa.
Muera yo por adorarte:
qué te suspendes? qué aguardas?
a quien el rigor le sobra,
como el impulso le falta?
Mas ya que remissa advierto
tu accion, por ser inhumana
(pues es gran piedad quitar
vida que es tan desdichada)
el mundo sepa que huvo
muger, que altiva, y bizarra
restaurar supo su honor,
tomando en sì la venganza.

Vase à dar con la daga, y Cesar la detiene.

Ces. Tente. *Ang.* Dexame. *Ces.* Mi bien.
Ang. Què dixiste? *Ces.* Que de mi alma
eres ya dueño, venciste;
bien mio, y puesto a tus plantas
rindo el alma, y corazon.
Ang. En los brazos, y en el alma
te aguardo, esposo querido.
Dent. Plaza.
Ang. El Duque sale. *Dent.* Plaza.
Duq. Què es esto? *Ang.* Que Cesar ya,
como quien es, la palabra
a Angela cumpliò, y ya es
su esposa.
Ped. Què escucha el alma!
esta voz es de mi hija;
Angela mia. *Ang.* A tus plantas
me tienes, padre, y señor,
y a tu hija, pues honrada
me vès. *Duq.* Estraño sucesso!
Ang. Y ahora a tus pies postrada
te pido, señor, perdones
a mi esposo. *Duq.* Perdonada
por mi parte està su culpa.
Fad. y por la mia.
Inè. No hablas
a Inès, señora? *Ang.* Mi gracia,
Inès, no te faltarà,
pues ya he visto la eficacia
con que has cuidado a mi padre.
Ces. Señor, aqui estoi.
Duq. Levanta,
y a Angela le dá la mano:
y pues Fadrique la aguarda,
dale la tuya Isabela.
Isab. Ya es precisso. *Fad.* Con el alma
la recibo. *Mar.* Digo, Inès,
què quieres que hagamos? *Inès.* Nada,
sino dár fin. *Mar.* Esso a mi
me toca. Aqui Leyba acaba
a la Dama Presidente,
y rendido a vuestras plantas,
el deseo de serviros
dá por disculpa a sus faltas.

F I N.

CON LICENCIA:
En Sevilla, en la Imprenta de la *Viuda* de *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.